

EL PATRIOTA

REVISTA DIGITAL DEL NUDO PATRIOTA ESPAÑOL

Opinión hoy... Y SIEMPRE

Recuperar nuestra forma de pensamiento propia, por contradictoria que resulte con las ideas socialmente vigentes y por rechazable que sintamos nuestro modo de ver el mundo en la sociedad, es imprescindible para conectar con una parte del pueblo español que está ahí. P.1

no dejes de visitar
WWW.ESNPE.ORG













Editorial

Es necesaria la reconstrucción ideológica

MANUEL MAQUEDA



Durante varios meses hemos venido reproduciendo textos y escritos de los fundadores de La Falange y algún discurso de Benito Mussolini. Volveremos a esta tarea al iniciarse el próximo curso político. Hemos querido hacerlo con la exposición de textos completos para evitar la posibilidad de elaborar un pensamiento político a base de frases sacadas de contexto. Ahora recopilamos todo lo escogido hasta el momento.

Y es necesario hacer este trabajo dado que precisamente a base de frases sacadas de contexto hemos deconstruido nuestro pensamiento político para tratar de decir que pensamos aquello que hoy aparece como positivo en el discurso de valores que impera. De esta forma, parte de nuestro ámbito político se ha expresado como más demócrata y liberal que nadie en lo político y como más izquierdoso que la izquierda en lo económico y social.

Con los escritos que hemos venido trayendo a PATRIOTAS.ES y ahora unimos en EL PATRIOTA queremos dejar claro que no somos demócratas en sentido alguno, que no somos liberales ni partidarios de las libertades políticas del liberalismo en forma alguna y que tenemos un modelo económico que, desde luego, no es de derechas pero que hay que saber distinguir perfectamente de la propuesta de la izquierda.

Recuperar nuestra forma de pensamiento propia, por contradictoria que resulte con las ideas socialmente vigentes y por rechazable que sintamos nuestro modo de ver el mundo en la sociedad, es imprescindible para conectar con una parte del pueblo español que está ahí, que piensa como nosotros y al que hemos dejado en una orfandad absoluta en todos los aspectos. No debe darnos miedo el rechazo social, debe darnos miedo el vacío social.



Director Editorial:
MANUEL MAQUEDA

Maquetación:
JAVIER MARCOS

En este número:
EDUARDO ARIAS
MANUEL MAQUEDA
JESÚS FLORES THIES
JAVIER MARCOS
EMILIO MARIAT

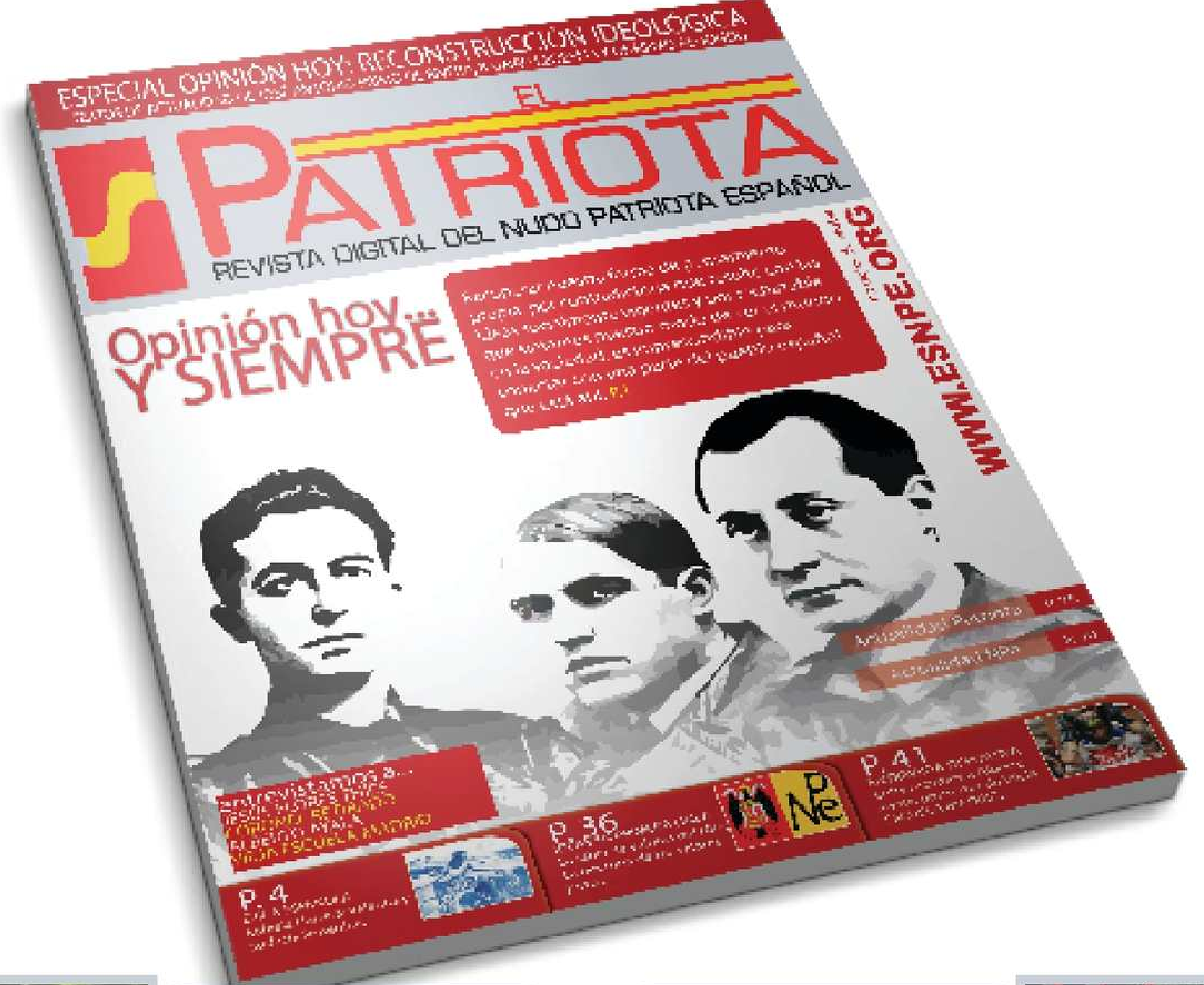
Colaboradores:
LIBRERÍA BARBARROJA
BAZAR PATRIA
PATRIOTAS.ES
RADIO PATRIOTAS.ES
FMG

Agradecimientos:
JESÚS FLORES THIES
ALBERTO AYALA

Contacto:
NUDO PATRIOTA ESPAÑOL
comunicacion @esnpe.org
elpatriota@esnpe.org
www.esnpe.org
www.patriotas.es

Nº CC. Donativos:
2013-07-5605-0200556675

Sumario







P. 32

Entrevistamos a Jesús Flores Thies. Coronel del Ejército retirado y director de la publicación humorística "EL IMPLACABLE".

P. 28

Después del verano... ¡sigue la marcha!. Una iniciativa de LA FALANGE, NPE, VEM y MCE-AJE para movilizar al nacionalismo español.







P. 30

Poco a poco avanzamos con paso firme y decidido. Toda la Actualidad del Nudo Patriota Español.

P. 41

Alberto Ayala, uno de los promotores de la Asociación Cultural Deportiva Vieja Escuela Madrid, atiende las preguntas de nuestra redacción.





P. 42

Nueva entrega de "Luca, el progre perfecto" de Emilio Mariat. Un relato con mucho humor.

... y muchas cosas más

Rafaela Herrera: Valentía y audacia femenina


Fortaleza del Castillo de La Inmaculada Concepción

Esta historia transcurrió en el fuerte El Castillo de la Inmaculada Concepción de María, un punto clave que defendía la ciudad colonial de Granada en la actual Nicaragua, estratégico por constituirse en la salida al Océano Pacífico.

El nombre de Rafaela Herrera en Nicaragua es símbolo de valentía y audacia femenina, de hecho se le considera un referente nacional. Su historia es digna de ser conocida. El 29 de julio de 1762 se libra una desigual lucha, entre una fuerza de filibusteros ingleses, con más de cincuenta barcos y dos mil hombres enviados desde Jamaica, contra un fuerte ubicado en el río San Juan, defendido por unos cuantos hombres al mando del capitán José Herrera y Sotomayor, quien durante el cerco de los británicos fallece, dejando en la orfandad no sólo a sus hijos, sino a sus subalternos.

En ese momento, la figura de Rafaela, una muchacha de apenas diecinueve años, alcanza su grandeza, superando la pérdida de su padre, toma el mando del fuerte, abofetea a un soldado quien demuestra temor, arrebata el cañón que manipulaba un teniente, dispara y logra no sólo infringir graves bajas al enemigo, sino infundir valor a la tropa que ya la respeta como comandante.

El cerco sin embargo se mantiene, los ingleses envían un mensajero con un ultimátum, respetarán la vida de quienes se entreguen. Sin embargo, Rafaela pronuncia una frase clave: "Que los cobardes se rindan y que los valientes se queden a morir conmigo". Nadie se entrega, la batalla prosigue

y los castellanos siguen disparando a los barcos invasores, diezmando la flota filibustera, Rafaela ordena enviar sábanas empapadas en alcohol sobre ramas flotantes, creando una barrera de fuego, esta inesperada acción unida a las bajas en la tropa inglesa, deciden finalmente su retirada. Se dice que en la expedición británica se hallaba un joven marino llamado Horacio Nelson.

Rafaela Herrera nació en Cartagena de Indias un 6 de agosto de 1742. Su experiencia en el mundo de la defensa tras las murallas las había adquirido en aquella ciudad, de la mano de su padre, oficial experto en el manejo de fuertes. Rafaela era hija natural, pues era fruto de la unión fugaz del castellano Herrera con una bella mulata que murió luego del parto.

Por ello, Rafaela creció en medio del fragor de las batallas. Once años más tarde viajó a la ciudad nicaragüense de Granada, pues su padre había sido trasladado por las autoridades españolas para hacerse cargo del Fuerte del Castillo. Luego de su gesta heroica, la leyenda relata que a Rafaela se le otorgó una modesta pensión y murió pobre criando cerdos.

Políticamente incorrecto

El Estado Ético: El Estado Fascista

La concepción del Estado es el fundamento de la Doctrina Fascista, de su esencia, de sus misiones y de su finalidad. Para el Fascismo, el Estado es lo absoluto, ante el cual los individuos y los grupos son lo relativo. Individuos y grupos sólo se conciben en cuanto forman parte del Estado. El estado liberal no dirige el juego y el desarrollo material y espiritual de la colectividad, sino que se limita a registrar los resultados. El Estado Fascista tiene una conciencia y una voluntad, por lo que se llama Estado "ético". En 1929, en la primera asamblea quinquenal del régimen, dije: "Para el Fascismo, el Estado no es el guardián nocturno que se ocupa sólo de la seguridad personal de los ciudadanos; tampoco es una organización con fines puramente materiales, tales como garantizar un cierto bienestar y una relativa convivencia pacífica social, pues para realizarlo bastaría un Consejo de administración; tampoco es una creación de política pura sin contactos con la realidad material y compleja de la vida de los individuos y de la de los pueblos.

El Estado, tal como lo concibe y realiza el Fascismo, es un hecho espiritual y moral, porque concreta la organización política, jurídica y económica de la nación, y tal organización es, en su origen y en su desarrollo, una manifestación del espíritu. El Estado es garantía de la seguridad interior y exterior, pero también es guardián y transmisor del espíritu del pueblo tal como se fue elaborando a través de los siglos en la lengua, en las costumbres, en la fe. El Estado no es sólo presente, sino también pasado, y, sobre todo, futuro. Y el Estado que trascienda los límites breves de la vida individual, representa la conciencia inmanente de la nación. Cambian las formas en que se expresan los Estados, pero la necesidad permanece. Y el Estado educa a los ciudadanos en las virtudes cívicas, les hace conscientes de su misión, les incita a la unidad; armoniza sus intereses en la justicia; transmite las conquistas del pensamiento en las ciencias, en las artes, en el derecho, en la solidaridad humana; lleva a los hombres desde la vida elemental de la tribu a la más alta expresión humana de poderío, que es el imperio; lega a los siglos los nombres de quienes murieron por su integridad o por obedecer a sus leyes; señala como ejemplo y recomienda a las generaciones los capitanes que acrecentaron su territorio y los genios que lo iluminaron de gloria. Cuando decae el sentido del Estado y prevalecen tendencias disolventes y centrífugas de los individuos o de los grupos, la sociedad nacional rueda hacia su ocaso".

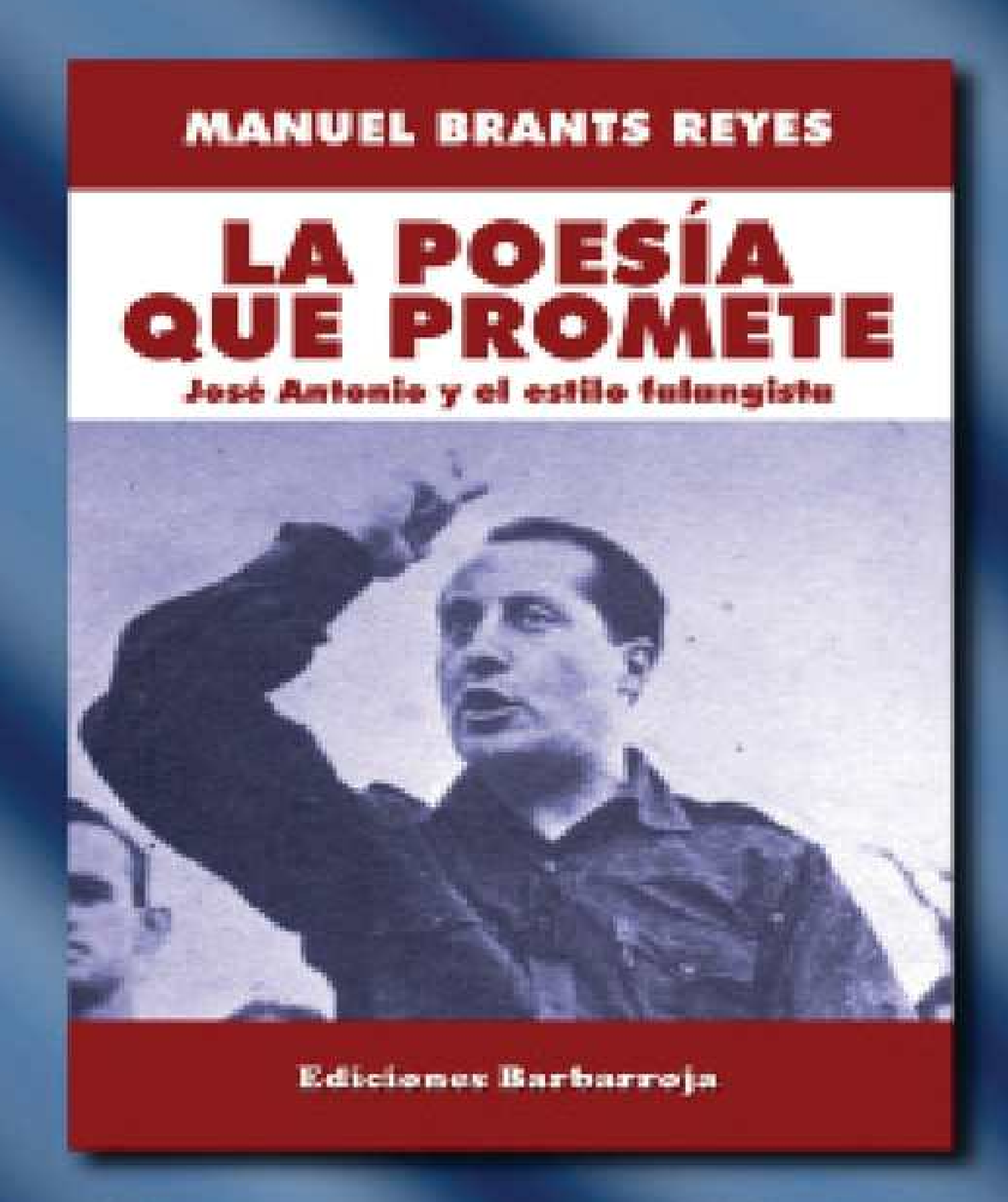
Desde 1929 hasta hoy, la evolución económico-política universal ha reforzado aún más estas posiciones doctrinales. Lo que se agiganta es el Estado. Lo que puede resolver la dramática contradicción del capitalismo es el Estado. Eso que se llama crisis, puede resolverse por el Estado y dentro del Estado. ¿Dónde están las sombras de los Jules Simón, que en los albores del liberalismo proclamaban que "el Estado debe procurar hacerse inútil y preparar su dimisión"? ¿Dónde están la de los Mac-Culloc, que en la segunda mitad del siglo pasado afirmaban que el Estado debe abstenerse de gobernar en demasía? ¿Y qué dirían frente a las continuas e inevitables intervenciones actuales del Estado en los asuntos económicos, el inglés Bentharn, según quien la industria sólo debe pedir al Estado que la deje en paz, o el alemán Humboldt, según quien el Estado "ocioso" debe ser considerado el mejor? Verdad es que la segunda generación de los economistas liberales fue menos extremada que la primera, y ya el mismo Smith abría la puerta—bien que cautelosamente—a las intervenciones del Estado en la economía. Si al decir liberalismo se dice individuo, al decir Fascismo se dice Estado. Pero el Estado fascista es único y es una creación original. No es reaccionario, sino revolucionario, por cuanto anticipa las soluciones de determinados problemas universales, que surgen en otras partes en el campo político por el fraccionamiento de los partidos, por el abuso del parlamentarismo, por la irresponsabilidad de las asambleas; en el campo económico por las funciones sindicales siempre más numerosas y potentes, sea en el sector obrero como en el industrial, por sus conflictos y por sus intereses; en el campo moral, por la necesidad del orden, de la disciplina, de la obediencia a los dictámenes morales de la patria. El Fascismo quiere el Estado fuerte, orgánico, y al mismo tiempo apoyado en una amplia base popular.

El Estado fascista ha reivindicado para sí también el campo de la economía y, a través de las instituciones corporativas, sociales y educadoras por él creadas, el sentido del Estado llega a las últimas ramificaciones, y circulan por el Estado, encuadradas en las respectivas organizaciones, todas las fuerzas políticas, económicas y espirituales de la nación.

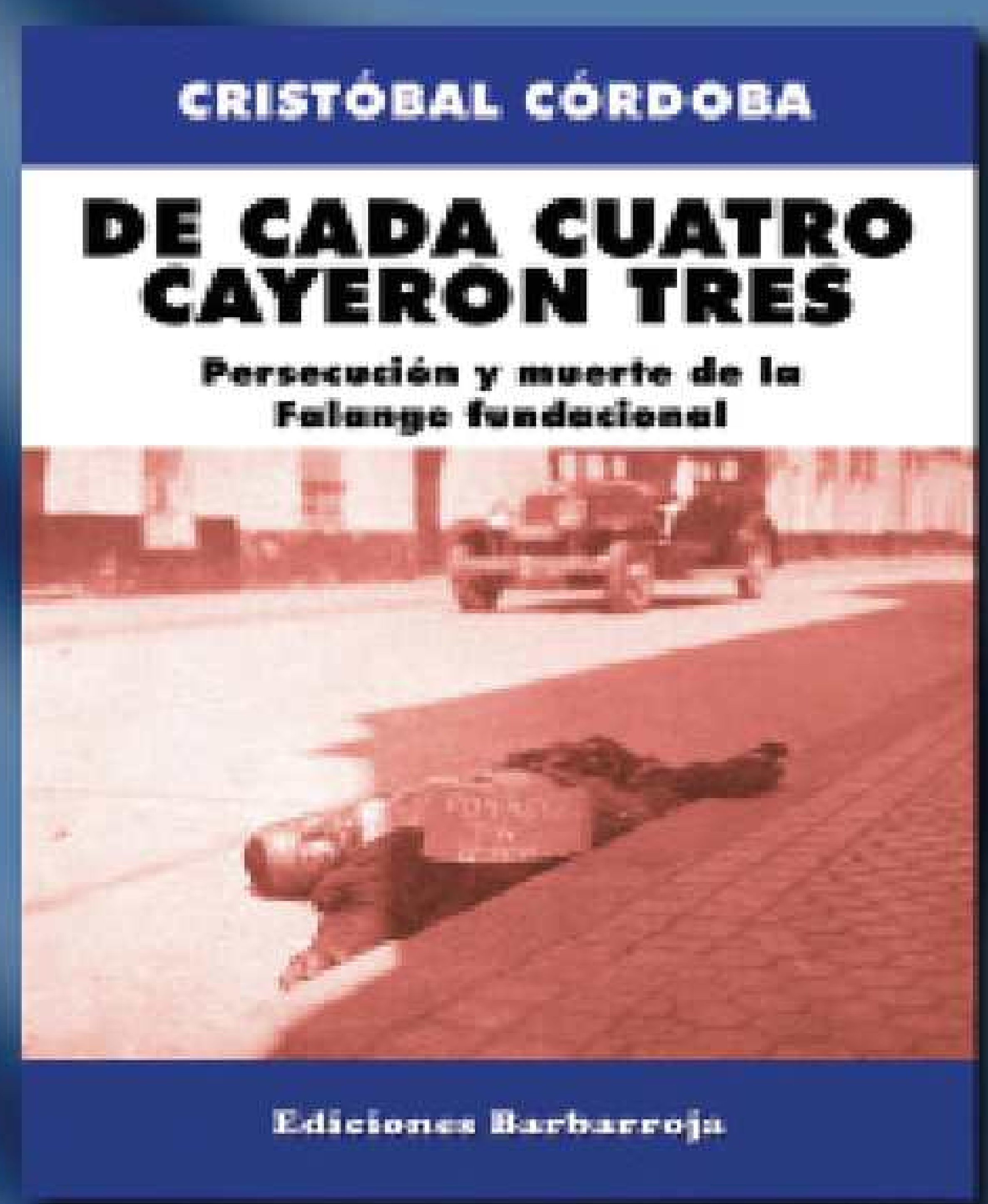
Un Estado que se apoya en millones de individuos que lo reconocen, lo sienten y están dispuestos a servirlo. No es el Estado tiránico del señor medieval. Nada tiene de común con los Estados absolutistas anteriores o posteriores a 1789. El individuo en el Estado fascista no se anula, sino más bien se multiplica, así como en un regimiento un soldado no se disminuye, sino que se multiplica por el número de sus camaradas. El Estado fascista organiza la nación, pero deja a los individuos margen suficiente; ha limitado las libertades inútiles y nocivas y ha conservado las esenciales. Quien juzgue sobre este terreno no puede ser el individuo, sino el Estado.

Benito Mussolini

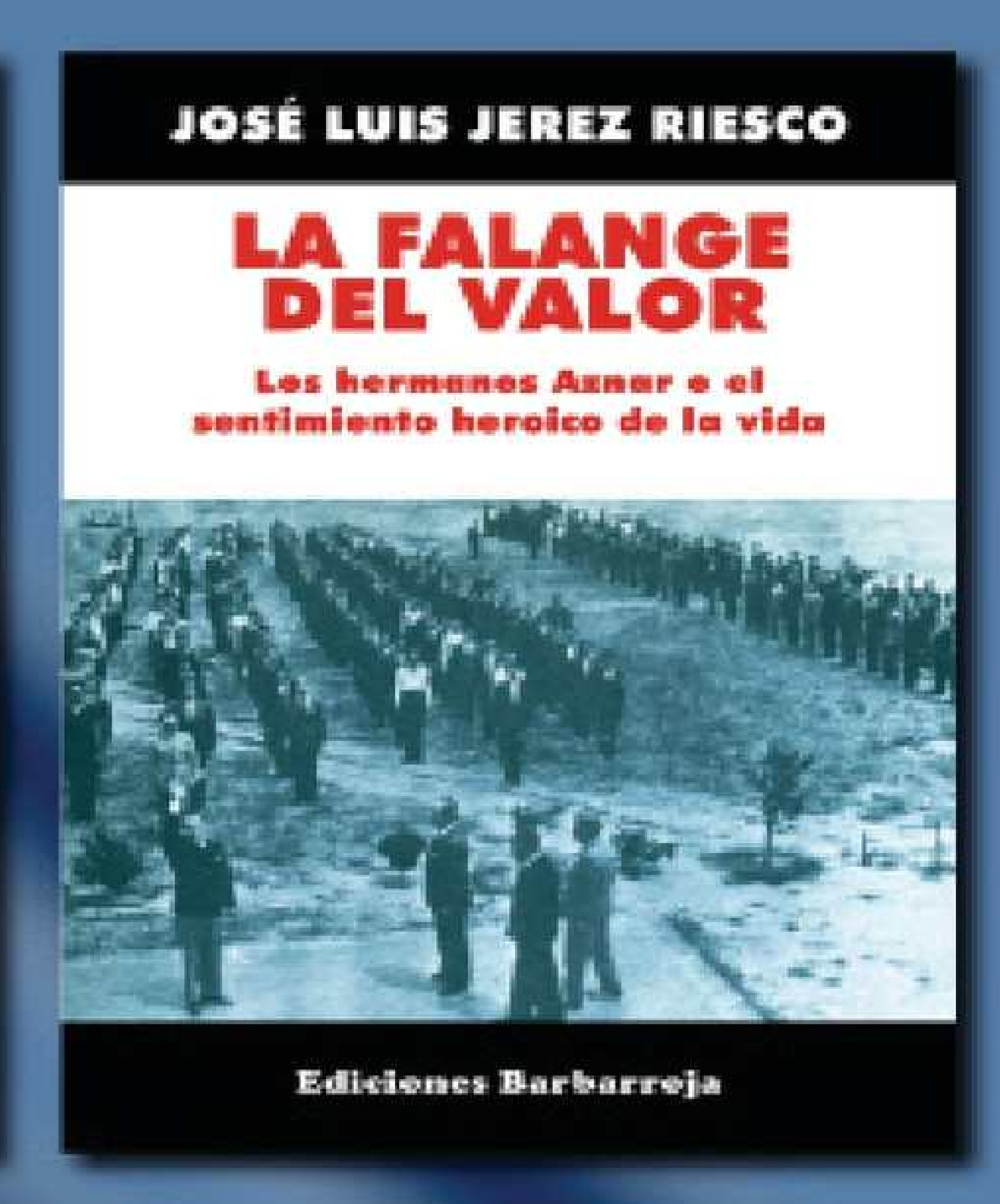
COLECCIÓN MEMORIA HISTÓRICA



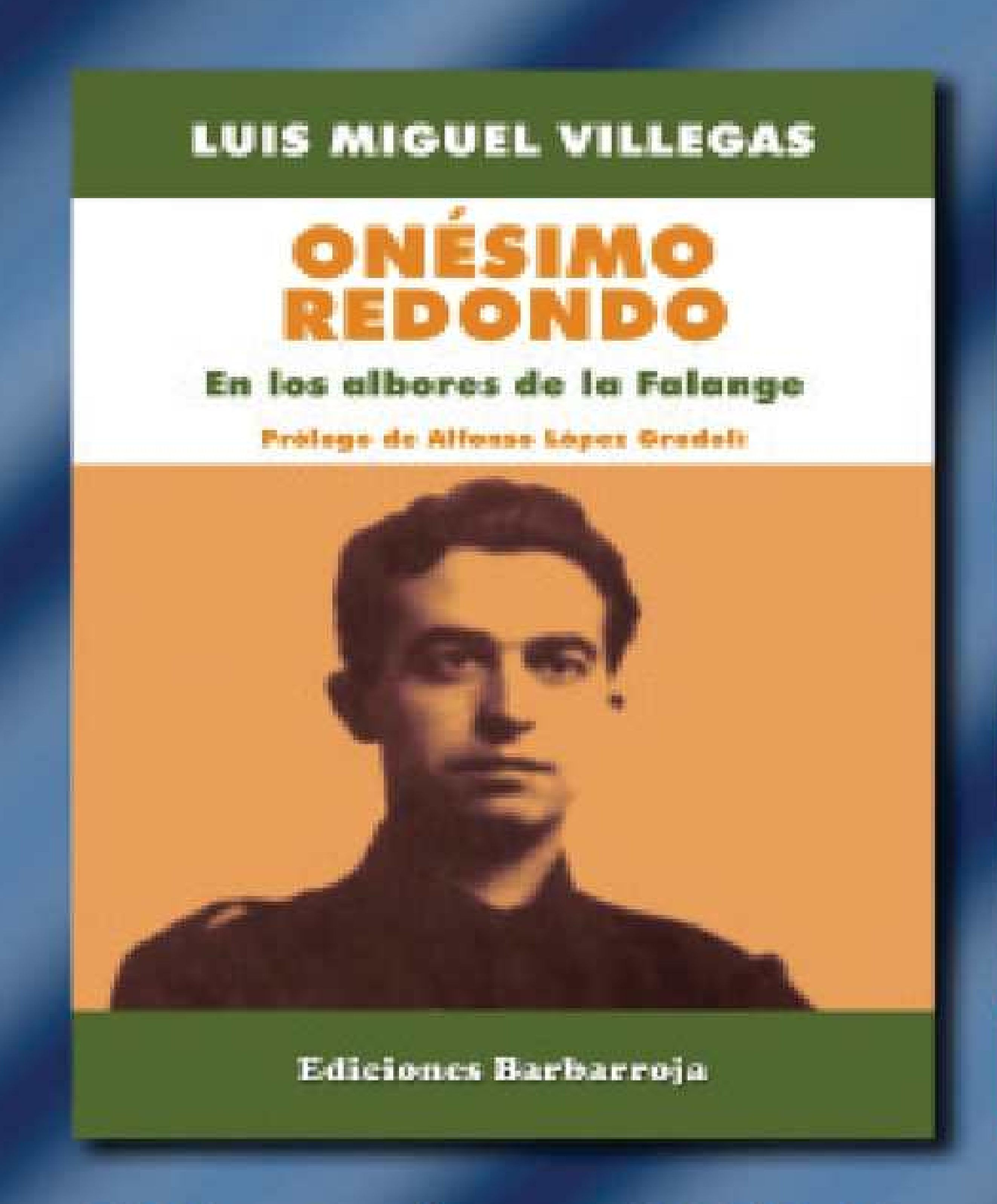
120 págs | pvp: 12,00 €



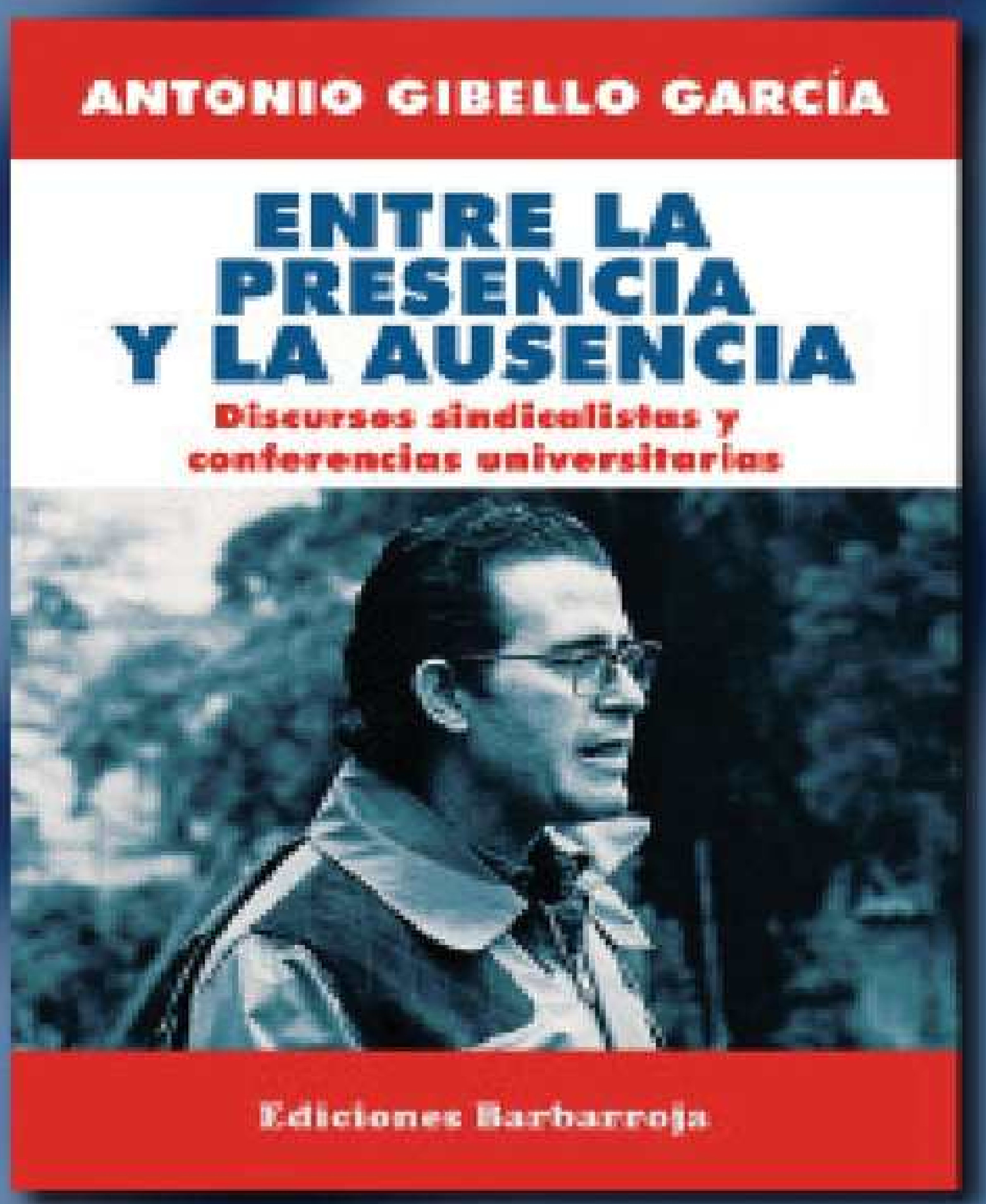
424 págs | pvp: 19,00 €



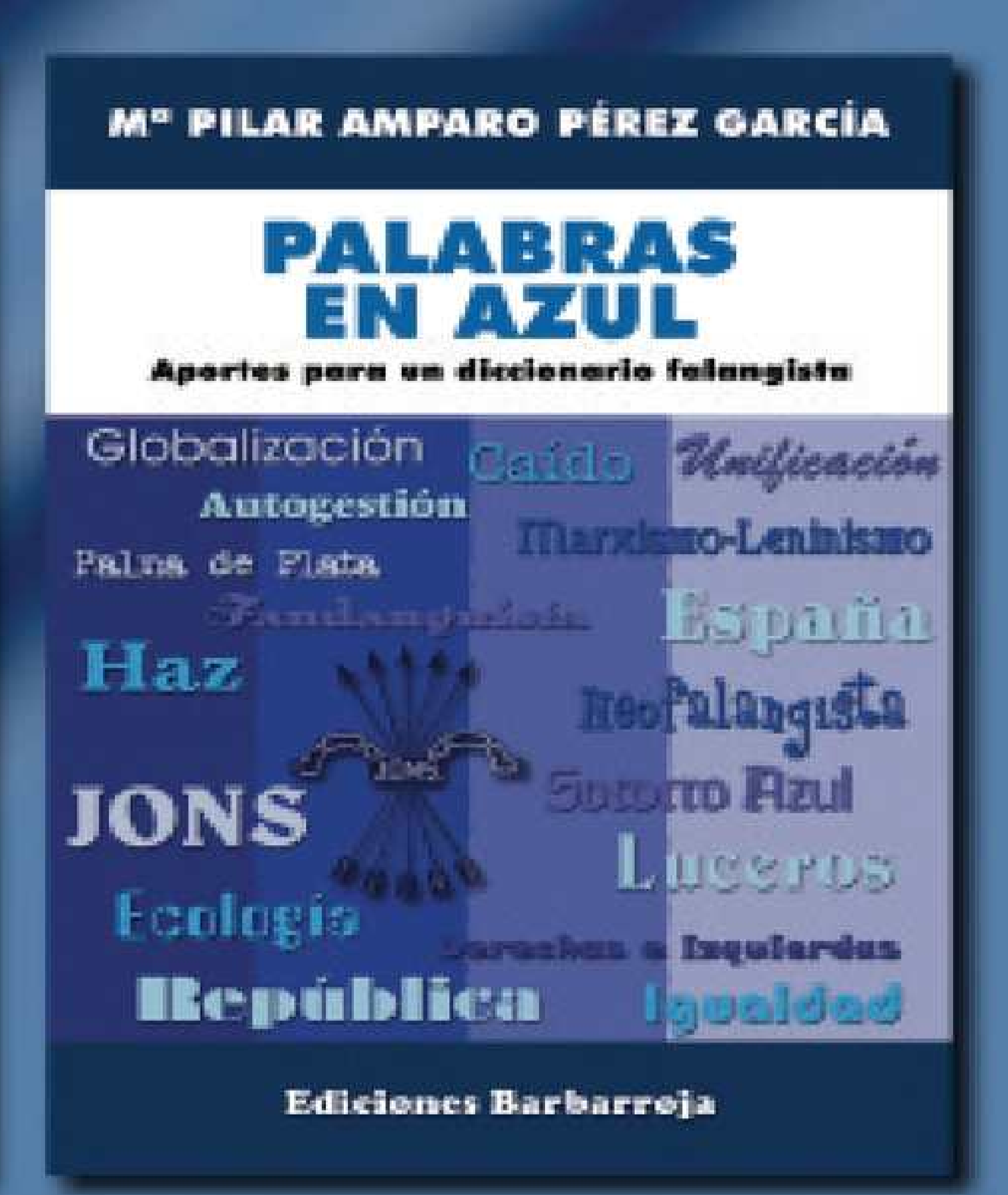
328 págs | pvp: 18,00 €



328 págs | pvp: 18,00 €

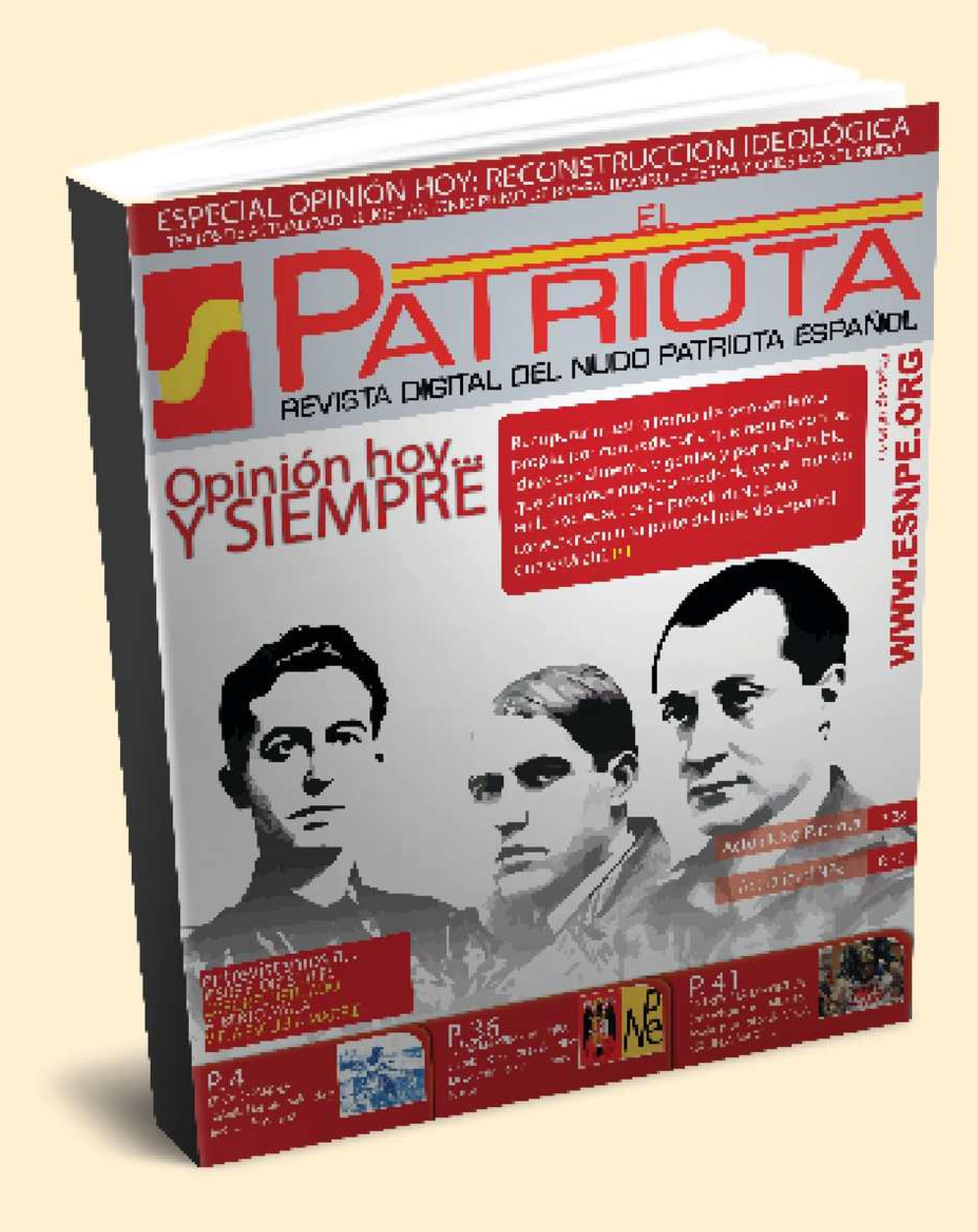


196 págs | pvp: 15,00 €



336 págs | pvp: 20,00 €

EDICIONES BARBARROJA



Opinión hoy...
Y SIEMPRE



Con los escritos que se pueden leer a continuación, queremos dejar claro que no somos demócratas en sentido alguno, que no somos liberales ni partidarios de las libertades políticas del liberalismo en forma alguna y que tenemos un modelo económico que, desde luego, no es de derechas pero que hay que saber distinguir perfectamente de la propuesta de la izquierda.

Recuperar nuestra forma de pensamiento propia, por contradictoria que resulte con las ideas socialmente vigentes y por rechazable que sintamos nuestro modo de ver el mundo en la sociedad, es imprescindible para conectar con una parte del pueblo español que está ahí, que piensa como nosotros y al que hemos dejado en una orfandad absoluta en todos los aspectos. No debe darnos miedo el rechazo social, debe darnos miedo el vacío social.

Opinión hoy

Contra el estado liberal y el parlamentarismo burgués.

Traemos a colación un texto de Ramiro Ledesma Ramos, simplemente, meridiano. Algún día alguien nos explicará todas las zarandajas que se dejan caer, encima en nombre de la ortodoxia, hablando de democracia participativa o democracia directa. Esta repentina manía en el patriotismo político español de construir una hiperdemocracia directa o participativa que nadie sabe lo que es no tiene sentido alguno. No tiene sentido desde el punto de vista doctrinal y, lo que es más grave, no tiene sentido desde un punto de vista racional.

Sólo Leon Degrelle llegaba a hablar de la superdemocracia en cuanto podía entenderse ésta como la absoluta identificación de todo el pueblo con su Jefe. Evidentemente la superdemocracia de Leon Degrelle no era democracia. Y los que hablan de democracia directa o participativa no hablan de la superdemocracia de Leon Degrelle.

Hay que explicar también que las razones del término democracia orgánica empleado por el Régimen de Franco descansan sobre la derrota de los fascismos en la II Guerra Mundial y la victoria en el seno de la Comunidad Internacional de Naciones de la democracia liberal y del comunismo. España necesitó usar el término democracia orgánica para ser aceptada en la comunidad de naciones no comunista. Una pregunta: ¿alguien conoce algo orgánico que sea democrático? Nosotros tampoco.

Sólo quien disponga de grandes caudales de hipocresía, esto es, de fórmulas criminales para burlarse del pueblo, puede hoy aceptar las instituciones democrático-parlamentarias. Hoy vemos como se ensalzan por las oligarquías desaforadas de las Constituyentes las ideas liberales y luego cómo se introducen con gesto solapado los recursos de la tiranía. Las Juntas combatirán la hipocresía liberalburguesa, proclamando de una manera limpia la necesidad de una dictadura nacional, que elimine a los traidores.

No podemos aceptar otros derechos que los de la Patria, y toda la retórica liberal, con sus putrefactos derechos individuales, merece nuestro desprecio. Si hay algún momento histórico en que España requiere el sacrificio generoso de los españoles, es este de ahora, y frente a su llamamiento deben prohibirse como inmorales todos los derechos descubiertos o por descubrir.

La momia liberal, fracasada en todas las latitudes del universo, pretende hoy arrancar de los designios de España los afanes de grandeza. Quiere sujetar nuestro futuro a una existencia risible, pacifista y boba, a la que se le cierren todas las veredas triunfales. No pueden admitir espera los alientos de la raza, y por eso las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista hacen desde hoy promesa firme de liberar a la Patria del liberalismo traidor que obstaculiza su ruta. Además, la posición liberal es de una ranciedad que apesta a todo espíritu moderno. Sólo un farsante o un cretino puede a estas alturas defender la formula demoliberal, propia de setentones sin sangre.

Todas las traiciones y todos los egoísmos se consuman en los Parlamentos. Son poderes irresponsables que se escudan en su origen democrático para cometer las mayores vilezas contra los intereses de la Patria. La política parlamentaria es forzosamente mezquina y contribuye a que usufructúen el Poder oligarquías mediocres, sin enlace alguno con los imperativos históricos de la raza. Jamás podrá reconstruirse un pueblo a base de recetas parlamentarias. Los diputados suelen ser hombres sin pasión nacional, leguleyos enemigos de la acción y del coraje, gentes sin fe ni confianza alguna en los destinos de la Patria.

La mecánica política de nuestro siglo obedece a la lógica dictatorial de los partidos nacionales. Un grupo fuerte y audaz, que logre el auxilio de los más puros sectores del pueblo, debe imponer su verdad a los extraviados. Por eso las Juntas abandonan la mística parlamentaria y se constituyen en defensoras de una franca política de dictadura, que ponga al servicio de la Patria todas las energías del país.

Opinión hoy

Hacia un orden nuevo. ¿Soluciones a la crisis?

Rescatamos con este texto el pensamiento de uno de los referentes ideológicos del patriotismo político español sobre economía y problemática social. Rescatamos un texto de José Antonio.

La conclusión que sacamos es obvia: la primera misión del Estado, y nada más que del Estado y que debe asumir el Estado y no el mercado, es dotar a cada individuo del pueblo español de una vida digna. ¿Es ese el principio de partida que se ha adoptado por parte de las autoridades económicas europeas o por el nuevo Gobierno español? La respuesta es evidentemente que no. Sin anticiparnos a otros textos que traeremos de José Antonio, éste señala como en el régimen capitalista la propiedad capitalista siempre termina acudiendo a la protección del Estado y acaba siendo protegida por la autoridad pública. ¿Se están protegiendo, desde el Estado, en la presente crisis mucho más los intereses de la propiedad capitalista, los bancos, que los intereses de los ciudadanos?





La única manera de resolver la cuestión es alterando de arriba abajo la organización de la economía. Esta revolución en la economía no va a consistir –como dicen por ahí que queremos nosotros los que todo lo dicen porque se les pega al oído, sin dedicar cinco minutos a examinarlo– en la absorción del individuo por el Estado en el panteísmo estatal.

Precisamente la revolución total, la organización total de Europa, tiene que empezar por el individuo, porque el que más ha padecido con este desquiciamiento, el que ha llegado a ser una molécula pura, sin personalidad, sin sustancia, sin contenido, sin existencia, es el pobre individuo, que se ha quedado el último para percibir las ventajas de la vida. Toda la organización, toda la revolución nueva, todo el fortalecimiento del Estado y toda la reorganización económica, irán encaminados a que se incorporen al disfrute de las ventajas esas masas enormes desarraigadas por la economía liberal y por el conato comunista.

¿A eso se llama absorción del individuo por el Estado? Lo que pasa es que entonces el individuo tendrá el mismo destino que el Estado, que el Estado tendrá dos metas bien claras: lo que nosotros dijimos siempre: una, hacia afuera, afirmar a la patria; otra, hacia adentro, hacer más felices, más humanos, más participantes en la vida humana a un mayor número de hombres. Y el día en que el individuo y el Estado, integrados en una armonía total, vueltos a una armonía total, tengan un solo fin, un solo destino, una sola suerte que correr, entonces sí que podrá ser fuerte el Estado sin ser tiránico, porque sólo empleará su fortaleza para el bien y la felicidad de sus súbditos. Esto es precisamente lo que debiera ponerse a hacer España en estas horas: asumir este papel de armonizadora del destino del hombre y del destino de la Patria, darse cuenta de que el hombre no puede ser libre, no es libre si no vive como un hombre, y no puede vivir como un hombre si no se le asegura un mínimo de existencia, y no puede tener un mínimo de existencia si no se le ordena la economía sobre otras bases que aumenten la posibilidad de disfrute de millones y millones de hombres, y no puede ordenarse la economía sin un Estado fuerte y organizado, y no puede haber un Estado fuerte y organizador sino al servicio de una gran unidad de destino, que es la Patria; y entonces ved cómo todo funciona mejor, ved cómo se acaba esta lucha titánica, trágica, entre el hombre y Estado que se siente opresor del hombre. Cuando se logre eso (y se puede lograr, y esa es la clave de la existencia de Europa, que así fue Europa cuando fue y así tendrán que volver a ser Europa y España), sabremos que en cada uno de nuestros actos, en el más familiar de nuestros actos, en la más humilde de nuestras tareas diarias, estamos sirviendo, al par que nuestro modesto destino individual, el destino de España y de Europa, y del mundo, el destino total y armonioso de la creación.

Opinión hoy

La solución

ONÉSIMO REDONDO

Publicamos un artículo de Onésimo Redondo en su revista Libertad. Para apreciar el paralelismo entre el artículo de Onésimo y la situación política actual basta con sustituir la palabra marxista por la de socialista, término hoy aparentemente más moderado que el de marxista, pero igual de desastroso para España que en la década de 1.930.

Como entonces, España hoy funciona por inercia. Sin rumbo, sin nadie que la dirija y dejándose llevar en medio del caos. Pronto España, si no ocurre ya, será gobernada desde fuera.

Onésimo Redondo propone una solución. Una solución que también proponía Ramiro Ledesma en el escrito que publicamos en esta sección la pasada semana. Vayan tomando nota de ello nuestros demopatriotas y, desde luego, en todo caso abandonen la reivindicación de ortodoxia ideológica alguna si no comparten la solución que plantean tanto Ramiro como Onésimo.



Cuando en la confusión de una catástrofe de tierra o mar el pasaje, alocado por la tragedia, se pregunta qué solución cabe en medio de ella, no es inverosímil que el motor del vehículo, aunque averiado, continúe su ritmo impertinente, inút11, como una nota de sarcasmo puesta en medio de la angustia general.

Tal sucede hoy en el cuadro de las tristezas españolas. El motor del Estado, con su Parlamento impertinente, su ritmo ministerial rutinario y enfermizo y su coro: de prensa servil y aun de "malditos", reclutados entre el pueblo, se esfuerzan en mantener una sarcástica apariencia de normalidad. No nos engañemos: la catástrofe es real y a todos alcanza. El daño causado al pueblo por la hipócrita voracidad parlamentario-socialista es tan cuantioso que afecta a todos los componentes de la economía y a todos los prestigios de civilización. Y es tan rápido que, por vestir el negro color de la tradición, clama contra los culpables la pronta ejemplaridad de un castigo sangriento. Es necio que el espíritu generoso ciudadano conceda nueva confianza al sistema desbaratador de nuestro patrimonio de civilización y riqueza, como sería imbécil conceder plazo o tolerancia a los malhechores adueñados de la propia finca. Hay que preguntarse, como lo hace en realidad el país, volviendo la espalda con asco a los traidores, ¿cuál es la solución?.. De ninguna manera una reincidencia perenne en el parlamentarismo. No podemos confiar en el sufragio universal, como institución perpetua, porque es el origen de los males, que no se eliminarán mientras subsista el fracasado sistema liberal: el sufragio es la alegre viña del escándalo, donde el más despreocupado hace mejor negocio, cambiando votos por meras palabras. En este campo, abonado para todas las traiciones, prospera la hidra marxista, que sin el barullo de las elecciones muere por asfixia.

La desgracia, el enemigo nacional, es el marxismo. Y de éste no se libra el país sino por extirpación voluntariosa, desalojando del país, por traidores y disolventes, sus propagandas : la solución está, pues, en una dictadura antimarxista. No es extraño que a muchos sorprenda y decepcione esta palabra, tomándola, como hasta aquí se ha hecho, por un recurso desesperado, por una militarada en la que el remedio se encomienda, cobardemente, a la taumaturgia imposible de un general.

No es eso: nada de dictaduras autocráticas, personales, y mucho menos de clase, ni obrera ni burguesa. Hablamos de una dictadura popular, del pueblo. Un gobierno fuerte, ganado en la calle por la lucha franca, impuesto férreamente por el arte de los patriotas y por la adhesión del pueblo, y poseedor no de unas fórmulas mediocres de paz y buena voluntad, sino de un querer histórico y total para encaminar a la raza por nuevos rumbos de grandeza; poseedor también de una concepción económica radical que cancele el problema de las clases, reforzando desde el primer momento la producción, sin necesidad de una hecatombe previa, como necesita el marxismo.





Este movimiento no se trama en camarillas ni en cuartos de banderas: no se implanta por resorte, sin previa noticia ciudadana. Tampoco es necesariamente estéril como las dictaduras de ese tipo.

Se gana en la calle como decimos, arrojando, cueste lo que cueste, la máscara de la cobardía que nos tiene ignominiosamente sujetos a la procaz dictadura marxista, marchando abiertamente a liberar al pueblo de la engañosa disciplina con que las fuerzas internacionales -antinacionales explotan su ingenua fe y entretienen su miseria creciente.

¡Queremos una dictadura nacional, de origen popular, que liquide el mito histórico del parlamentarismo y extirpe del suelo patrio la traición marxista!

Opinión hoy

Sobre el concepto de Estado

JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA

Reproducimos a continuación un texto que reproduce la respuesta de José Antonio a una intervención de Gil Robles en el Parlamento.

El texto es, otra vez, palmario a la hora de apartar el pensamiento de José Antonio tanto de la soberanía popular y del sufragio universal, la democracia, como de la voluntad unipersonal del "Rey absoluto", la tiranía.

Como siempre José Antonio colocará por encima de todo la existencia de unos valores permanentes que ni el pueblo, ni el Rey, ni el Dictador, en su caso, pueden modificar.

En cuanto a la forma del Estado, José Antonio se afirmará partidario de una Dictadura que define como integral y autoritaria. Y es que es muy difícil encontrar otra fórmula política que mantenga vivos de forma permanente, y sin que estos estén en juego, los valores a los que se refiere José Antonio como elementos superiores de la pirámide de las ideas.





(Discurso pronunciado en el Parlamento el 19 de diciembre de 1933.)

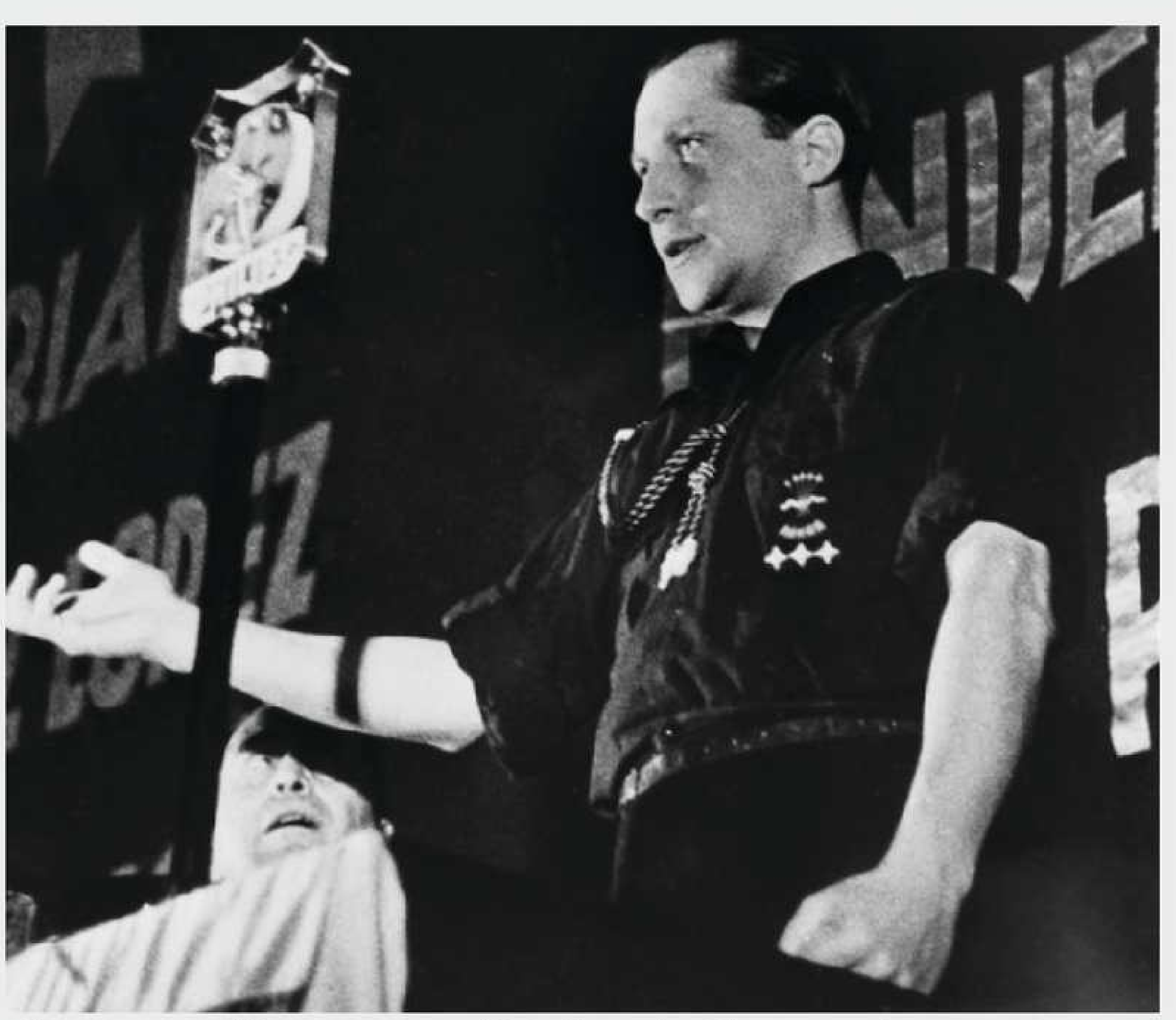
El señor GIL ROBLES:

… Con esta Constitución no se puede gobernar, porque las Cortes Constituyentes, llevadas de un afán ultraparlamentario y ultrademocrático, han hecho un instrumento de Gobierno que está plagado de dificultades, y en estos instantes en los cuales en el mundo entero va conquistando adeptos la corriente antidemocrática y antiparlamentaria, empeñarse en mantener una Constitución de este tipo no llevará más que a una solución: una dictadura de izquierda o una dictadura de derecha, que no apetezco para mi Patria, porque es la peor de las soluciones en que pudiéramos pensar. (El señor PRIMO DE RIVERA: "De izquierdas o de derechas es mala solución. Una integral, autoritaria, es una buena solución".) No creo preciso discutir con nadie en estos momentos, y menos con personas a quien estimo tanto como al señor Primo de Rivera, la conveniencia de una dictadura de izquierdas o de derechas, ni tampoco las soluciones venturosas de una dictadura de tipo nacional. Yo sé por dónde S.S. va, y he de decir, para que a todos nos sirva de advertencia, que por ese camino marchan muchos españoles, y esa idea va conquistando a las generaciones jóvenes; pero yo, con todos los respetos debidos a la idea y a quien la sostiene, tengo que decir con toda sinceridad que no puedo compartir ese ideario, porque para mí un régimen que se basa en un concepto panteísta de la divinización del Estado y en la anulación de la personalidad individual, que es contrario incluso a principios religiosos en que se apoya mi política, nunca podrá estar en mi programa, y contra ella levantaré mi voz, aunque sean afines y amigos míos los que lleven en alto esa bandera. (Grandes aplausos en el centro.)

El señor PRIMO DE RIVERA:

Permitidme, señores diputados –y sirvan estas primeras palabras de excusa y saludo–, que tercie en una discusión en la que hoy no esperaba hacerme oír, para poner en claro, con la misma publicidad que ha rodeado a las palabras, siempre tan acertadas y tan hábiles, del señor Gil Robles, algo que pudiera parecer una imputación ideológica para una juventud a la que ha aludido y de la que acaso tenga yo algún título para considerarme parte.

El señor Gil Robles ha dicho que es mala solución una dictadura de derechas y que es mala solución una dictadura de izquierdas. Pues bien: los miembros de esa juventud de la que formo parte consideramos que no es sólo mala una dictadura de derechas y una dictadura de izquierdas, sino que ya es malo que haya una posición política de derechas y una posición política de izquierdas. El señor Gil Robles entiende que el aspirar a un Estado integral, totalitario y autoritario es divinizar al Estado, y yo le diré al señor Gil Robles que la divinización del Estado es cabalmente lo contrario de lo que nosotros apetecernos.



Nosotros consideramos que el Estado no justifica en cada momento su conducta, como no la justifica un individuo, ni la justifica una clase, sino en tanto se amolda en cada instante a una norma permanente. Mientras que diviniza al Estado la idea rousseauniana de que el Estado, o los portadores de la voluntad que es obligatoria para el Estado, tiene siempre razón; lo que diviniza al Estado es la creencia en que la voluntad del Estado, que una vez manifestaron los reyes absolutos, y que ahora manifiestan los sufragios populares, tiene siempre razón. Los reyes absolutos podían equivocarse; el sufragio popular puede equivocarse; porque nunca es la verdad ni es el bien una cosa que se manifieste ni se profese por la voluntad. El bien y la verdad son categorías permanentes de razón, y para saber si se tiene razón no basta preguntar al rey –cuya voluntad para los partidarios de la soberanía absoluta era siempre justa–, ni basta preguntar al pueblo –cuya voluntad, para los rousseaunianos es siempre acertada–, sino que hay que ver en cada instante si nuestros actos y nuestros pensamientos están de acuerdo con una aspiración permanente. (Muy bien.)

Por eso es divinizar al Estado lo contrario de lo que nosotros queremos. Nosotros queremos que el Estado sea siempre instrumento al servicio de un destino histórico, al servicio de una misión histórica de unidad: encontramos que el Estado se porta bien si cree en ese total destino histórico, si considera al pueblo como una integridad de aspiraciones, y por eso nosotros no somos partidarios ni de la dictadura de izquierdas ni de la de derechas, ni siquiera de las derechas y las izquierdas, porque entendemos que un pueblo es eso: una integridad de destino, de esfuerzo, de sacrificio y de lucha, que ha de mirarse entera y que entera avanza en la Historia y entera ha de servirse.

Opinión hoy

La descomposición demoliberal

RAMIRO LEDESMA RAMOS

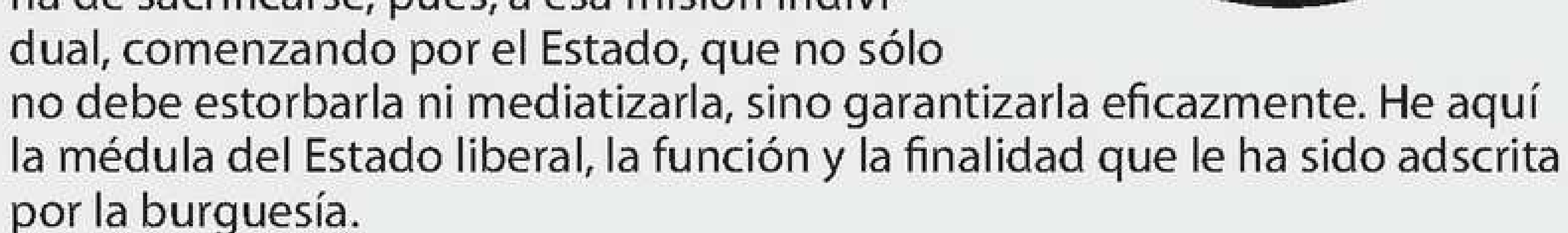
Discurso a las Juventudes de España se publicó por primera vez en 1.935. Traemos un extracto amplio de uno de sus apartados titulado "la descomposición liberal". De su lectura podría concluirse que el texto hace referencia a sucesos de hoy mismo y es que describe a la perfección las consecuencias ineludibles de la democracia y del liberalismo burgués. Ineludibles en 1.935 e ineludibles en el año 2012.

Hemos querido traer este texto de Ramiro para seguir acreditando la crítica de raíz que el nacionalismo social español, el patriotismo político español, realiza de la democracia. Con estas palabras de Ledesma Ramos volvemos a ponerlo de manifiesto y obsérvese el criterio ramirista sobre la libertad y sobre los pretendidos derechos individuales, criterio que desde esta web compartimos y que choca frontalmente con algunas pretendidas ortodoxias que recurren a la palabra libertad y a los derechos del individuo con poca precisión asemejándose en la mayoría de las ocasiones a posturas más liberales que propias de los patriotas de España.



1. SU ACTITUD INDIVIDUALISTA

Las instituciones demoburguesas han sido elaboradas bajo la creencia de que el individuo, como tal, es el sujeto creador de la historia, y por tanto, que el cumplimiento de sus fines, como tal individuo, es la misión más respetable y fecunda del hombre. Todo ha de sacrificarse, pues, a esa misión individual, comenzando por el Estado, que no sólo no debe estorbarla ni mediatizarla, sino garantizarla eficazmente. He aquí la médula del Estado liberal, la función y la finalidad que le ha sido adscrita por la burguesía.



El Estado liberal es simplemente un utensilio para el individuo. No debe menoscabar en nada la libertad de éste, ni sacrificar esa libertad por ningún otro valor. Su mismo aparato coactivo se justifica en función de la libertad, garantiza la libertad y «los derechos» de los individuos.

Es notorio que unas instituciones así hicieron posible el robustecimiento histórico del régimen capitalista, la culminación de una clase social, la burguesía, que desarrolló hasta el máximo la energía creadora de sus miembros, e impulsó de un modo enorme su progreso económico, cultural y político.

No cabe desconocer la importancia considerable de esa etapa histórica y el número de adquisiciones valiosas que hizo durante ella la humanidad. Lo que sí puede afirmarse, desde luego, es que su período de vigencia ha sido corto, y que ya hoy vemos con claridad absoluta el manojo de contradicciones y monstruosidades que encerraba en su seno.

Pronto ocurrió y se hizo patente que aquella supuesta grandeza individual, y aquella supuesta generosidad que informaba a las instituciones, era de hecho accesible a muy pocos, y consistía y se mantenía a costa de atroces injusticias.

Y era accesible a muy pocos, no porque fueran pocos los individuos sobresalientes, sino por propia naturaleza del sistema y de los fines que se señalaban como apetecibles. Eran muchos los hombres que podían aspirar al poder político, a la riqueza y a la cultura, y con dotes y capacidad para conseguirlo, pero fatalmente esa trinidad de bienes tenía que ser acaparada y monopolizada por muy pocos. Pero como el sistema admitía y hacía posible la concurrencia, la lucha y la pugna, a ellas se lanzaron las gentes con frenesí.

Y ahí tenemos las turbinas que operaron en el seno del individualismo burgués: los partidos políticos, en número cada vez mayor y más abundante, con aspiraciones e ideales programáticos distintos. Las empresas económicas, la producción sin orden ni concierto y la especulación financiera. Las escuelas y las morales diversas, la disgregación espiritual de la cultura.

2. EMPEQUEÑECIMIENTO DEL HOMBRE

Y he aquí cómo el espíritu burgués, en honor y honra de la dimensión individual del hombre, condujo a éste a contradicciones y resultados como los que hoy presenciamos. Claro que no sin atravesar etapas de cierto esplendor y de liberar a la humanidad de poderes regresivos abominables. El liberalismo político y el capitalismo económico nos parecen hoy entidades y formas repletas de vacuidad, de ineficacia y de injusticia.

A la postre, en medio de las instituciones y de la civilización liberal-burguesa, el hombre resultó maltratado, explotado y empequeñecido.

La libertad política cristalizó necesariamente en la democracia parlamentaria, y tal sistema trasladó el Poder con rapidez suma a las oligarquías partidistas, a los magnates, dueños de los resortes electorales, de la gran prensa y de la propaganda cara.

La libertad económica lo dejó reducido en la gran mayoría de los casos a un objeto de comercio, cuando no a la atroz categoría de parado, de residuo social.

Por último, el hombre se vio privado de valores permanentes y firmes. Todos aquellos que tienen su origen y alcanzan su sentido en esferas humanas extraindividuales. Los valores de comunidad, de milicia, de disciplina justa. Y el valor de la Patria, la dimensión nacional del hombre, la que arranca y comienza antes que él y termina y concluye después de él.

En resumen, la vigencia de las formas de vida típicamente burguesas originó de un modo exclusivo el encumbramiento de una minoría política (las oligarquías) y de una minoría social (los grandes capitalistas), y como tal situación de privilegio carecía y carece en absoluto de raíces profundas, es decir, no se basa en valores jerárquicos reconocidos como justos, sino que procede de una libre concurrencia y pueden ser apetecidos por todos, surge la sospecha de que se deban al engaño, la mendacidad y la injusticia, haciéndose, por ello, más irritantes e insufribles.

3. LA VANGUARDIA DISCONFORME

Fueron, naturalmente, los trabajadores los primeros en percibir que el mundo político y económico, creado por la burguesía demoliberal, resultaba una cosa, un artilugio, bastante poco habitable. Su respuesta histórica fue el marxismo, primera contestación sistemática, primera dificultad que se atravesaba en el camino de la democracia parlamentaria. Porque es evidente que el sistema demoliberal encuentra sólo su justificación práctica y teórica cuando es considerado, por todos, como método aceptable de convivencia. Pero el marxismo decretó y consiguió la insolidaridad proletaria, es decir, proveyó a los trabajadores de una doctrina y una bandera, dentro de las cuales no había sitio alguno para la colaboración pacífica y legal con las demás clases. A pesar de que existan otras interpretaciones del marxismo, entiendo que hay en él una formidable y fecundísima tendencia a apartar a los trabajadores, no sólo del mito demoliberal de la burguesía, sino del mito mismo de la libertad política. (La frase de Lenin «¿Libertad, para qué?» es aún más profunda de lo que se cree, está pronunciada por un marxista, y su contestación resulta de veras difícil en esta hora crítica de la política mundial.)

4. AGOTAMIENTO Y CONTEMPLACIÓN DE LAS PROPIAS RUINAS

La democracia parlamentaria otorgó el Poder, y lo otorgará siempre mientras subsista, a la burguesía misma, o a sus representantes más directos, que son los partidos.

Pero ocurre que el burgués carece en absoluto de capacidad para las tareas políticas rectoras. Es el tipo social menos propio y adecuado para el ejercicio del poder político. Le falta por completo el sentido de lo colectivo, el espíritu de la comunidad popular, la ambición histórica y el temple heroico.

Todo lo que actúa hoy como germen de resquebrajamiento, de impotencia, de cansancio y egoísmo, se debe de un modo directo al predominio social de la burguesía, y al predominio político de sus mandatarios, sus abogados y testaferros.

Ha entrado hace ya tiempo la civilización demoburguesa en una etapa final, caracterizada por la hipocresía, pues habiendo perdido ella misma la fe en sus principios, trata de sostenerse a costa de desvirtuarlos y falsearlos cínicamente. Favorece tal empresa el hecho de que la actitud característica del espíritu demoburgués —tendencia a la crítica, ceguera para lo colectivo, tibieza patriótica, falso humanitarismo sentimental, etc.— es compartida por anchas y extensas zonas, ya que sus contornos no se ciñen sólo a capas y sectores de privilegio económico, sino que alcanzan y comprenden también núcleos populares, proletarios, captados por él y por sus características más viles y degradadas.

Pero esa actitud histórica, en su sector más representativo y operante, tiene ya hoy plena conciencia de su infecundidad y agotamiento. Advierte que sus ideales políticos, lejos de construir y edificar nada, se transforman apenas salen de sus labios en fuentes de destrucción y de discordia. Sabe que su sistema y su ordenación económica conducen al advenimiento de crisis gigantescas, a su propia ruina y al hambre de las grandes masas en paro forzoso. Ve, asimismo, que las instituciones políticas y sociales, creadas por ella, convierten a las naciones en teatro permanente de sangrientas pugnas, y debilitan cada día más la solidaridad nacional, hasta poner en peligro la propia vigencia histórica de los pueblos. Percibe que no sabe qué hacer con las grandes oleadas juveniles que van llegando, y contempla, por último, la inminencia de su agotamiento y de su desaparición irremediable.
Por eso es divinizar al Estado lo contrario de lo que nosotros queremos. Nosotros queremos que el Estado sea siempre instrumento al servicio de un destino histórico, al servicio de una misión histórica de unidad: encontramos que el Estado se porta bien si cree en ese total destino histórico, si considera al pueblo como una integridad de aspiraciones, y por eso nosotros no somos partidarios ni de la dictadura de izquierdas ni de la de derechas, ni siquiera de las derechas y las izquierdas, porque entendemos que un pueblo es eso: una integridad de destino, de esfuerzo, de sacrificio y de lucha, que ha de mirarse entera y que entera avanza en la Historia y entera ha de servirse.

Opinión hoy

Nacionalismo social o la solución a la crisis

RAMIRO LEDESMA RAMOS

La verdad es que “Discurso a las Juventudes de España” debiera ser de conocimiento obligatorio para todo patriota español bien formado políticamente. Debiera ser leído, estudiado, entendido, aprendido y aprehendido.

Ramiro habla de una España controlada desde el exterior y limitada en su desarrollo económico desde fuera y eso es lo que nos está haciendo la Unión Europea con la que era mucho mejor el Tratado Preferencial de 1.970 que la integración posterior en la CEE, hoy UE.

Y también nos habla del escaso nivel emprendedor del empresariado español por lo que es necesario que la iniciativa económica la tome el Estado. No habla de prohibir la propiedad privada, ni siquiera de prohibir la propiedad capitalista que son dos cosas distintas, pero sí habla de controlar desde el Estado esa propiedad y de determinados sectores económicos donde el protagonismo del Estado debe ser absoluto. Quizá hoy debamos admitir la existencia de una Banca Privada como un mal necesario, y por supuesto regulada y muy controlada, pero no podemos admitir la inexistencia de una Banca Nacional de carácter público fuerte que suministre crédito a nuestras empresas y a los españoles.

En otros sectores, el industrial, o el Estado español toma la iniciativa siguiendo, por ejemplo, el modelo del INI franquista o que nadie espere que ese primer paso para levantar otra vez la industria española que quedó, no reconvertida, sino desmantelada por exigencia de Europa, la pueda dar la inactiva privada: ni tiene lo medios, ni tiene el valor, ni tiene el patriotismo necesarios para hacerlo.

El nacionalismo de las masas, su aceptación de una disciplina nacional, requiere que la Patria sea realmente para ellas una bandera liberadora. El pueblo español padece más que ningún otro pueblo las consecuencias de que España carezca de fortaleza. La economía actual de nuestro país es raquítica y casi se encuentra en el orden de las economías coloniales. De ello se derivan males profundos, que afectan por entero al nivel deficientísimo en que viven quince millones de españoles.



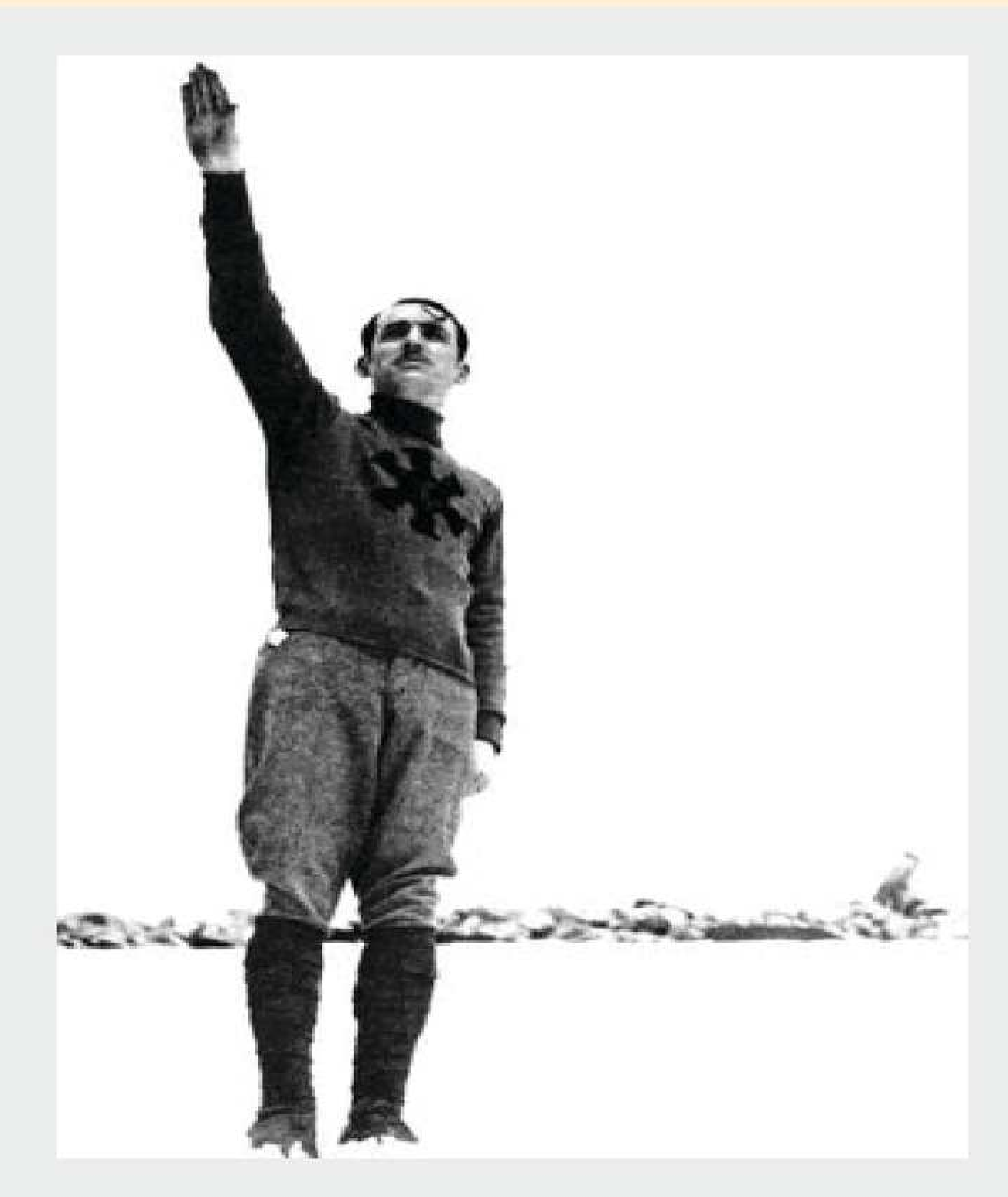
España posee un capitalismo rudimentario —traidoramente rapaz—, que rehúye todo riesgo y vive en absoluto al margen de toda idea de servicio a la economía nacional española. Nuestra economía no es libre, es decir, está impedida de adoptar las formas y de seguir las rutas que más convienen a su propio avance y al bienestar general de todo el pueblo. Tanto la explotación industrial como la minera y la agrícola, tienden menos a vigorizar nuestra realidad económica que a servir las deficiencias y huecos de las economías extranjeras, principalmente la de Inglaterra. Desde hace medio siglo o más, es decir, durante el período en que ha tenido lugar la expansión económica imperialista, España no ha sido libre de orientar su economía, y se ha visto obligada a servir las conveniencias de otros pueblos. El trabajador español, el campesino, el industrial, todo el pueblo, en fin, han laborado en condiciones pésimas y han sufrido las consecuencias de la falta de libertad de España.

No hay apenas grande ni pequeña industria. Nuestros campesinos, nuestra gran masa de labradores, sobre todo desde que se inició hace quince o veinte años en las zonas rurales una fuerte demanda de mercancías de origen industrial, han sido explotados vilmente, usurpándoles el producto de sus cosechas a cambio de productos supervalorizados, que ha hecho imposible en los campos todo proceso fecundo de capitalización.

Tenemos, pues, delante dos urgencias que sólo pueden ser logradas y obtenidas por medio de la revolución nacional: liberar la economía española del yugo extranjero, ordenándola con vistas exclusivas a su propio interés, y otra, desarticular el actual sistema económico y financiero, que funciona de hecho en beneficio de quienes se han adaptado, y hasta acogido con fruición, a nuestra debilidad.

Y naturalmente, sólo una España vigorosa, enérgica y libre puede disponerse en serio a la realización de tales propósitos. Los poderes económicos extranjeros —principalmente franceses e ingleses—, que dirigen hoy toda nuestra producción y todo nuestro comercio exterior, impondrán siempre en otro caso su ley y su voracidad a una España fraccionada, dividida y débil.

Las juventudes no pueden eludir esta cuestión ni hacer retórica nacionalista sin abordar de frente el problema social-económico, que hace hoy de nosotros un pueblo casi colonial y esclavizado. Si se está al servicio de los destinos nacionales de España, si se aspira con honradez a su grandeza y si se quiere de verdad hacer de España una Patria libre, una de las primeras cosas por las que hay que luchar es la de desarticular el orden económico vigente, que sólo favorece, repetimos, a unas audaces minorías, con absolu



ta despreocupación por los intereses verdaderos de la nación entera.

El capitalismo español no tiene fuerza suficiente para revolverse contra las anomalías sobre las que se asienta la economía nacional, y no emprende otros negocios ni otras empresas que aquéllas para las que se asegura previamente el auxilio del Estado. Eso no es otra cosa que incapacidad, y eso indica que no es posible subordinar a su ritmo el desenvolvimiento económico del pueblo español. ¿Y cómo va a tener aquél incluso ni voluntad de rectificación, si él mismo, como hemos dicho, se beneficia y aprovecha del marasmo y de la servidumbre económica de España?

En España hay una necesidad insoslayable, y es la de traspasar al Estado la responsabilidad y la tarea histórica de ser él mismo quien, sustituyendo al capital privado o valiéndose de éste como auxiliar obligatorio a su servicio, incremente la industrialización con arreglo a la naturaleza de nuestra economía. Ello supondría dos formidables ventajas: una, realizar de un modo efectivo los avances económicos que corresponden lícitamente a España, teniendo en cuenta las características de sus materias primas, su comercio internacional y su propio mercado interior; otra, efectuarlo en beneficio único y exclusivo de todos los españoles, sin que las oligarquías financieras fuercen o deformen esos propósitos de acuerdo con sus intereses privados.

Es así, y únicamente así, como España dispondría de una economía robusta, es decir, sus ferrocarriles no serían ruinosos, ni carecería de industria pesada, ni desaprovecharía su riqueza hidroeléctrica, ni haría el vergonzoso negocio de exportar mineral de hierro para luego importarlo en forma de acero o maquinaria cara, ni habría paro forzoso, ni estaría un día más en la situación de ser una nación marítima sin flota, ni, por último, siendo la avanzada europea hacia América, hacia un continente que habla nuestro idioma y tiene una economía agraria, se limitaría a un bello intercambio lírico con él, sino que anudaría relaciones comerciales y económicas de gran volumen. Todo eso sin recordar siquiera a África, ese otro continente al alcance de nuestro brazo y que está llamado a ser más cada día uno de los mayores objetivos mundiales.

Presentar ese panorama a un Estado y a un régimen como el que hoy tenemos los españoles es, en efecto, un absurdo. Tienen razón quienes dicen que el Estado es un mal gestor y un administrador deficiente. Pero hay que añadir que estos juicios se refieren de lleno al Estado demoburgués, efectivamente ineficaz y absurdo, pero no a las instituciones emanadas de la revolución nacional, no a un Poder político legítimo surgido de las luchas que la Nación misma realice en pos de su liberación y de su grandeza histórica.

Ese poder político sí puede hacerlo, con absoluta eficiencia y con absoluta probidad. Realmente no tiene para ello sino que proyectarse sobre los actuales sectores donde se manifiesta y radica la zona paralítica e inepta de nuestra economía: la gran industria, los transportes, la Banca y el comercio exterior. Si el Estado nacional controlase de un modo directo, nacionalizándolas, esas grandes funciones, el incremento rápido y prodigioso de la economía española, y por tanto también de las economías privadas y de la clase trabajadora entera, sería una realidad inmediata.

No se trata de expoliación ni de expropiación en el sentido social marxista. En primer lugar, porque no se trata tanto de incautarse de una riqueza existente como de crear riqueza nueva, y en segundo, porque ello vigorizaría extraordinariamente las posiciones, hoy tan extenuadas y raquíticas, de la pequeña industria, del comercio interior y de la propiedad campesina, incrustándolas en un orden económico de gran consumo y movilidad.

Sin vacilación alguna, pues, camaradas, debe enlazarse el problema de la revolución nacional con el de la adopción franca y audaz por el Estado de un papel rector y preponderante en las tareas económicas mencionadas.

España juega su independencia y su futuro a la posibilidad de realizar con audacia y sin vacilaciones un plan económico a base de esas perspectivas; si queréis, a base de ese capitalismo de Estado. De otro modo, seguirá viviendo de milagro, a expensas de enemigos, con su población diezmada y constituyendo una triste posibilidad fallida, una verdadera desgracia histórica.

Opinión hoy

Ante una encrucijada en la historia política y económica del mundo

JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA

A continuación, un nuevo texto de José Antonio Primo de Rivera. Si donde habla de industria ponemos sector inmobiliario pensaríamos que estamos ante un artículo escrito hoy.

Veremos, por otra parte, como José Antonio habla de la competencia desleal de las grandes superficies frente al pequeño comercio. En este sentido, por ejemplo, la Comunidad Autónoma de Madrid, el liberalismo del PP, es, por ejemplo, especialista en beneficiar a la grandes superficies para dejar Madrid entero lleno de pequeños comercios cerrados, es decir, lleno de autónomos sin trabajo, lleno de trabajadores en paro y lleno de pequeños propietarios que ya no pueden alquilar y mucho menos vender sus locales. ¿Entrarán todos estos grupos sociales en un proceso de empobrecimiento, de proletarización?

Y una nota más. José Antonio en 1.935 ya señalaba como el capitalismo privatiza las ganancias y socializa las pérdidas acudiendo al rescate público en la situaciones de crisis que el propio capitalismo genera indefectiblemente. ¿Quién ha salvado a las Cajas y a los Bancos en la crisis actual?

Sin embargo, del escrito de José Antonio podría deducirse que España debiera carecer de gran industria. En la actualidad, por razones distintas a las que José Antonio aduce, concretamente nuestra entrada en la Unión Europea, España carece de una industria significativa. Pero en el supuesto de que España fuera un nación libre ¿Debe ser el Estado el que sea propietario y/o cuanto menos regule, dirija e intervenga la industria de una nación? ¿Debe ser el Estado el propietario en los sectores estratégicos?



Pues bien: ese capital financiero es el que durante los últimos lustros está recorriendo la vía de su fracaso, y ved que fracasa de dos maneras: primero, desde el punto de vista social (esto deberíamos casi esperarlo); después, desde el punto de vista técnico del propio capitalismo, y esto lo vamos a demostrar en seguida.

Este Carlos Marx ya vaticinó el fracaso social del capitalismo sobre el cual estoy departiendo ahora con vosotros. Vio que iban a pasar, por lo menos, estas cosas: primeramente, la aglomeración de capital. Tiene que producirla la gran industria. La pequeña industria apenas operaba más que con dos ingredientes: la mano de obra y la primera materia. En las épocas de crisis, cuando el mercado disminuía, estas dos cosas eran fáciles de reducir: se compraba menos primera materia, se disminuía la mano de obra y se equilibraba, aproximadamente, la producción con la exigencia del mercado; pero llega la gran industria; y la gran industria, aparte de ese elemento que se va a llamar por el propio Marx capital variable, emplea una enorme parte de sus reservas en capital constante; una enorme parte que sobrepuja, en mucho, el valor de las primeras materias y de la mano de obra; reúne grandes instalaciones de maquinaria, que no es posible en un momento reducir. De manera que para que la producción compense esta aglomeración de capital muerto, de capital irreducible, no tiene más remedio la gran industria que producir a un ritmo enorme, como produce; y como a fuerza de aumentar la cantidad llega a producir más barato, invade el terreno de las pequeñas producciones, va arruinándolas una detrás de otra y acaba por absorberlas.

Esta ley de la aglomeración del capital la predijo Marx, y aunque algunos afirmen que no se ha cumplido, estamos viendo que sí, porque Europa y el mundo están llenos de trusts, de Sindicatos de producción enorme y de otras cosas que vosotros conocéis mejor que yo, como son esos magníficos almacenes de precio único, que pueden darse el lujo de vender a tipos de dumpimg, sabiendo que vosotros no podéis resistir la competencia de unos meses y que ellos en cambio, compensando unos establecimientos con otros, unas sucursales con otras, pueden esperar cruzados de brazos nuestro total aniquilamiento.

Segundo fenómeno social que sobreviene: la proletarización. Los artesanos desplazados de sus oficios, los artesanos que eran dueños de su instrumento de producción y que, naturalmente, tienen que vender su instrumento de producción porque ya no les sirve para nada; los pequeños productores, los pequeños comerciantes, van siendo aniquilados económicamente por este avance ingente, inmenso, incontenible, del gran capital y acaba incorporándose al proletariado, se proletarizan.

Y todavía se produce otro, que es la desocupación. En los primeros tiempos de empleo de las máquinas se resistían los obreros a darles entrada en los talleres. A ellos les parecía que aquellas máquinas, que podían hacer el trabajo de veinte, de cien o de cuatrocientos obreros, iban a desplazarlos. Como se estaba en los tiempos de fe en el "progreso indefinido", los economistas de entonces sonreían y decían: "Estos ignorantes obreros no saben que esto lo que hará será aumentar la producción, desarrollar la economía,



dar mayor auge a los negocios…; habrá sitio para las máquinas y para los hombres." Pero resultó que no ha habido este sitio; que en muchas partes las máquinas han desplazado a la casi totalidad de los hombres en cantidad exorbitante.

El desplazamiento del hombre por la máquina no tiene ni la compensación poética que se atribuyó a la máquina en los primeros tiempos, aquella compensación que consistía en aliviar a los hombres de una tarea formidable. Se decía: "No; las máquinas harán nuestro trabajo, las máquinas nos liberarán de nuestra labor." No tiene esa compensación poética, porque lo que ha hecho la máquina no ha sido reducir la jornada de los hombres, sino, manteniendo la jornada igual, poco más o menos –pues la reducción de la jornada se debe a causas distintas–, desplazar a todos los hombres sobrantes. Ni ha tenido la compensación de implicar un aumento de los salarios, porque, evidentemente, los salarios de los obreros han aumentado; pero aquí también lo tenemos que decir todo tal como lo encontramos en las estadísticas y en la verdad. ¿Sabéis en la época de prosperidad de los Estados Unidos, en la mejor época, desde 1922 hasta 1929, en cuánto aumentó el volumen total de los salarios pagados a los obreros? Pues aumentó en un 5 por 100. ¿Y sabéis, en la misma época, en cuánto aumentaron los dividendos percibidos por el capital? Pues aumentaron en el 86 por 100. ¡Decid si es una manera equitativa de repartir las ventajas del maquinismo!



Pero era de prever que el capitalismo tuviera esta quiebra social. Lo que era menos de prever era que tuviera también una quiebra técnica, que es, acaso, la que está llevando su situación a términos desesperados.

Por ejemplo: las crisis periódicas han sido un fenómeno producido por la gran industria, y producido, precisamente, por esa razón que os decía antes, cuando explicaba la aglomeración del capital. Los gastos irreducibles del primer establecimiento son gastos muertos que en ningún caso se pueden achicar cuando el mercado disminuye. La superproducción, aquella producción a ritmo violentísimo de que hablaba antes, acaba por saturar los mercados. Se produce entonces el subconsumo, y el mercado absorbe menos de lo que las fábricas le entregan. Si se conservase la estructura de la pequeña economía anterior se achicaría la producción proporcionalmente a la demanda mediante la disminución en la adquisición de primeras materias y mano de obra; pero como esto no se puede hacer en la gran industria, porque tiene ese ingente capital constante, ese ingente capital muerto, la gran industria se arruina; es decir, que técnicamente la gran industria hace frente a las épocas de crisis peor que la pequeña industria. Primera quiebra para su antigua altanería.

Pero después, una de las notas más simpáticas y atractivas del período heroico del capitalismo liberal falla también; era aquella arrogancia de sus primeros tiempos, en que decía: "Yo no necesito para nada el auxilio público; es más, pido a los Poderes públicos que me dejen en paz, que no se metan en mis cosas." El capitalismo, muy en breve, en cuanto vinieron las épocas de crisis, acudió a los auxilios públicos; así hemos visto cómo las instituciones más fuertes se han acogido a la benevolencia del Estado, o para impetrar protecciones arancelarias o para obtener auxilios en metálico. Es decir, que, como dice un escritor enemigo del sistema capitalista, el capitalismo, tan desdeñoso, tan refractario a una posible socialización de sus ganancias, en cuanto vienen las cosas mal es el primero en solicitar una socialización de las pérdidas.

Por último, otra de las ventajas del libre cambio, de la economía liberal, consistía en estimular la concurrencia. Se decía: compitiendo en el mercado libre todos los productores, cada vez se irán perfeccionando los productos y cada vez será mejor la situación de aquellos que los compran. Pues bien: el gran capitalismo ha eliminado automáticamente la concurrencia al poner la producción en manos de unas cuantas entidades poderosas.

Opinión hoy

El paro, síntoma decisivo

RAMIRO LEDESMA RAMOS

La conclusión de Ramiro en este texto parece clara: el sistema capitalista termina generando paro por ello es necesario impedir su desarrollo, el desarrollo del capitalismo industrial y del capitalismo financiero, o la situación final de la población, de una buena parte de la población, será el paro forzoso debido a las crisis cíclicas que inevitablemente genera el sistema. Destrozado el sector industrial español desde nuestra entrada en la CEE, la actual Unión Europea, para entender a la perfección la adaptación del texto de Ramiro a las circunstancias actuales bastaría con hablar de sector inmobiliario y economía de servicios.

No obstante hay que hacer una precisión. Si todas las economías capitalistas generan paro forzoso, el caso español es patológico desde la caída del Régimen del Caudillo. Sin duda, tal situación patológica, que enerva el problema del paro español, se debe a una economía española que ha adoptado como dogma de fe el libre cambio, abandonando todo proteccionismo económico, y como líder a la Unión Europea en cuyo seno estamos destinados a carecer de industria propia alguna y, por tanto, a ser importadores de la misma a favor de los países que lideran la UE.





Hemos visto que la supermecanización industrial y el soporte financiero de las grandes empresas obligan, ante un amago de crisis, a sacrificar el hombre a la máquina. Antes que parar las máquinas, lo que supondría la caída financiera de la industria, se lanza si es preciso a centenares de miles de hombres al paro forzoso. La causa remota y única de ello hay que buscarla en que todo el sistema económico a cuyo cargo ha estado desde el primer día la producción industrial, se basa en el principio del enriquecimiento progresivo y en la libre concurrencia. Es decir, la producción no tiene como finalidad primera servir las necesidades de los hombres y proveerles de artículos de consumo, sino otra distinta, ajena absolutamente a ese sentido, la de ser y constituir un medio de lucro, una manera de enriquecerse.

La red parasitaria que rodea el sistema entero de la producción y de la distribución alcanza proporciones enormes. No es ya el industrial, el empresario, quien figura en ella de un modo único, ni principal siquiera. Pues la intervención del capital financiero, la presencia de accionistas innumerables en las sociedades anónimas, la especulación en torno a los títulos industriales, los bancos comerciales intermediarios, etc., constituyen una serie de factores que pesan e influyen perniciosamente en la economía actual supercapitalista.

Que el final de todo el sistema conduce a situaciones insostenibles, procedentes de las contradicciones fundamentales que vienen operando en él desde su nacimiento histórico, parece una evidencia que muy difícilmente puede hoy ser negada. Esa evidencia es el paro forzoso.

Ahora bien, no consideramos lógico ni justo lanzar condenación alguna a la industrialización propiamente dicha, y menos a los avances técnicos del maquinismo. Pertenecen a un signo de valores humanos de magnitud grandiosa, y sólo el hecho de haber sido puestos al servicio de un concepto, desviado y erróneo, de la producción les da un aparente carácter perturbador y nocivo.

El paro forzoso que hoy advertimos no es ni coincide con el de las capas humanas más ineptas e invaliosas. Entre todos esos millones de hombres parados los hay, sin duda, de gran preparación profesional y buenos técnicos en sus respectivas ramas industriales. Y más aún, no se trata sólo de asalariados, de proletarios. El paro amenaza hoy asimismo a zonas inmensas, pertenecientes a las clases medias, y se agudiza cada día con caracteres más graves en las juventudes. La mentalidad del hombre parado, o en peligro de estarlo un día cercano, es de un signo trágico muy singular, y quizá se amasa hoy en ella uno de los factores que más van a influir en los resultados subversivos de esta época.

Resulta, pues, que se ha efectuado así un viraje radical en cuanto a lo que podemos denominar luchas sociales. Hasta aquí, durante el período ascensional del capitalismo, las masas obreras disputaban los beneficios que se obtenían, logrando mejoras de índole social y aumento de salarios. La consigna era liberar a los trabajadores de la explotación. Parece que todo eso está en camino de sufrir un cambio absoluto. En primer lugar, porque es



patente la existencia de una profunda crisis que hace en muchos casos problemáticos e inexistentes los beneficios de las empresas, y, no habiéndolos, mal pueden ser disputados ni por los trabajadores ni por nadie; además, un aumento de salarios, cuando es a costa de medidas inflacionistas y artificiales, al objeto de provocar una subida de los precios y una elevación —elevación ficticia— del poder adquisitivo de las masas, no supone ventaja alguna real. En segundo lugar, no es explotación auténtica lo que en último término padecen los proletarios, sino algo peor o mejor que eso, pero distinto: están parados. Es decir, reducidos a una categoría social nueva, en situación dramática de seres residuales, sobrantes, sin nada que hacer.

Todos los síntomas son, pues, de que nos encontramos en una hora crucial del mundo. Difícilmente podrá dentro del actual sistema realizarse hallazgo alguno que suponga una solución duradera. El fenómeno del paro forzoso, repetimos, está contribuyendo a dotar a nuestra época de un elemento importante para la elaboración de formas de vida económica y política de signo aún no totalmente previsible.

Resumen de un discurso electoral

JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA

Reproducimos un resumen de un discurso de José Antonio publicado por el periódico falangista Arriba. Otra vez veremos que José Antonio parece estar de plena actualidad cuando habla de paro, de liquidación del pequeño y mediano propietario o empresario frente a la propiedad capitalista, frente a la gran empresa. Y muy especialmente hay que prestar atención a la explicación de José Antonio cuando en este breve extracto habla de la Banca.



¿Que por qué? Porque los partidos socialista, comunista y de izquierda republicana saben concretamente por lo que van; pero los de derechas no oponen a aquéllos más que el miedo, el terror a las consecuencias de aquellas doctrinas, pero nada constructivo. Aconsejan que se vote por el miedo de lo que pueda pasar.

Se aliaron con los radicales viejos y anticatólicos, y así no fue posible realizar el programa de abolir el divorcio y restablecer el crucifijo en las escuelas.

El paro forzoso de 700.000 obreros; 700.000 familias que no comen. En la economía pública no se hacen milagros. ¿Que cómo se remedia? Dando comida, dando trabajo; no hay otra manera. Con discursos y palabras no se vive.

Después, ver la razón de justicia que, ofreciendo su programa constructivo, con fe en su destino de llegar a una Patria grande, madre de todos, grandes y chicos, porque nuestra tierra da para que todos vivan y que nadie pase hambre.

Lo que padecemos en España es la crisis del capitalismo, pero no lo que vulgarmente se entiende por tal, sino el capitalismo de las grandes empresas, de las grandes compañías, de la alta banca, que absorbe la economía nacional, arruinando al pequeño labrador, al pequeño industrial, al modesto negociante, con beneficio y lucro de los consejeros, de los accionistas, cuentacorrentistas y demás participantes; es decir, de los que no trabajan, pero que se benefician del trabajo de los demás.

El trabajo lo tenemos bien elocuente en Sanlúcar con el cultivo de la vid.

Antes todos eran pequeños propietarios que labraban sus viñas con cuidadoso esmero para obtener los mejores caldos, que luego eran codiciados y solicitados por sus excelentes cualidades. Era una célula humana donde todos vivían patriarcalmente en sus hogares felices. Vino el capitalismo absorbente con sus grandes empresas. Ya no se escogen los buenos caldos. Ya se compran las grandes partidas de miles de hectolitros, sin mirar la procedencia y con el único fin de las grandes ganancias.

Y viene la obligada consecuencia de la ruina de los pequeños propietarios, hasta convertirlos en pobre obrero y pobre asalariado, alquilado como bestia de carga.

Así es que el capitalismo no sólo no es la propiedad privada, sino todo lo contrario. Cuanto más adelanta el capitalismo, menos propietarios hay, porque ahoga a los pequeños.

Los Bancos son meros depositarios del dinero de los demás. No producen. A los dueños del dinero les abonan el uno y medio por ciento, y por ese mismo dinero, que no es suyo, cobran a los demás el siete y ocho por ciento. Con sólo una sencilla manipulación de dos asientos en sus libros obtienen esa pingüe diferencia.





Es decir, que el esfuerzo del trabajo lo absorbe la organización capitalista.

Hay que hacer desaparecer este inmenso papel secante del ocioso privilegiado que se nutre del pequeño productor.

Hay que transformar esta absurda economía capitalista, donde el que no produce nada se lo lleva todo, y el obrero que trabaja o crea riqueza no alcanza la más pequeña participación.

España está en mejores condiciones que el resto del mundo para desmontar ese vicioso sistema. Cuando todos nos unamos y nos constituyamos en nuestros propios banqueros y tengamos una organización corporativa propia, en una unidad de intereses y de aspiraciones, tendremos una economía nacional fuerte y robusta y habrá desaparecido la miseria.

Menos gritos que nos hundimos y más atención a estos problemas.

Pensad que la Patria es un gran barco donde todos debemos remar, porque juntos nos hemos de salvar o juntos pereceremos.

Las huelgas revolucionarias

RAMIRO LEDESMA RAMOS

Que la izquierda está entrando en un periodo de radicalización que nos permite hablar de la existencia de un comunismo moral, de un comunismo político y de un comunismo sólo suavizado en el terreno económico, pero aún con ello capaz en este aspecto de terminar de arruinar a España y a los españoles, no parece muy dudoso. Tenemos un comunismo, aunque no se llame a sí mismo así, libertario en lo moral, antinacional en lo político y económicamente desastroso que es una realidad política ya con la izquierdización del PSOE, el crecimiento de IU y el apoyo de ambos a toda propuesta secesionista, de izquierdas o derechas, que tenga a bien abrir la boca en cualquier región de España.

Que la democracia liberal y burguesa encarnada en Rajoy es incapaz de parar la toma de la calle por la izquierda es un hecho incuestionable. Este pasado 29 M los Sindicatos que abogan por la lucha de clases camparon a sus anchas en toda España sin que la derecha que aboga por el sistema de la lucha de partidos esté dispuesta a moviera un dedo de forma enérgica. Que la democracia liberal burguesa es incapaz de motivar una reacción sana de la parte sana del pueblo español, incluso que tenderá a adormecer cualquier movimiento en este sentido, también es evidente.

Que una de las razones por las que es necesario derribar este sistema político es precisamente su incapacidad para frenar a la izquierda es otra verdad. Todo ello lo señalaba Ramiro en unas circunstancias que sólo son peores entonces con respecto a las actuales por el paso de España, durante casi cuatro décadas, por el Régimen de Franco lo que elevó el nivel de vida de los españoles a un punto que ahora están destrozando. En los años 30 la cosa acabó como acabó.

TEMA DE PORTADA



Todos los núcleos de agitación comunista que hay en Europa dirigen su mirada sobre nuestro país. Creen llegado el momento de una acometida central y esperan que un golpe de audacia otorgue el Poder a los comunistas. Desde hace quince o veinte días la atmósfera social de España se ensombrece de consignas rojas, aprovechando el desconcierto de las masas y la crisis económica que surge.

Los grupos comunistas que actúan en España suplen la existencia de un partido numeroso con la acción -sobre todo en Andalucía- de millares y millares de proletarios inquietos y febriles, lanzándolos despiadadamente a la explotación del campo revolucionario. He aquí la causa inmediata de los furores desencadenados estos días.

Existe, de un lado, la incapacidad del régimen liberal-burgués para sostener a flote nuestra economía. De otro, la continuada perturbación comunista, que amenaza devastar la riqueza del país. Ello es insostenible, y antes que abandonar indefensos los valores nacionales, urge una acción contra la audacia del enemigo.

Nuestras Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (J.O.N.S.) nacen con esa tarea urgente que realizar. La transformación económica que requiere nuestro país no puede hacerse con criterio marxista, que pondrá en peligro de muerte la existencia misma de la Patria. Sólo unos poderes nacionales, de honda raíz popular, pueden acometer hoy en España la reforma Otros intentos equivaldrán a una perturbación continuada, sin freno ni norma, que haría imposibles las soluciones de eficacia.

Esas huelgas son hoy ensayos de movilización comunista, pruebas de capacidad revolucionaria. El Gobierno las contempla sin comprender esa función que le asignamos y las va resolviendo como puede, debilitando sus fuerzas de choque.

No es difícil presentir las próximas movilizaciones. Sólo es posible detener la ola roja venciéndola. Otras tácticas son infantilismo candoroso. Nosotros preguntamos qué planes y defensas tiene el Gobierno para impedir el asolamiento de la Patria por los comunistas. Porque nuestra sospecha es de que vivimos en absoluta indefensión y de que corresponde a la acción heroica de los grupos nacionales proceder a garantizar esa defensa.

Hay que abatir el actual sistema liberal-burgués, que con sus hipócritas deslealtades mantendría al pueblo en una funesta predisposición al comunismo. Las huelgas reivindicatorias nos merecen respeto, pues es la única posibilidad de actuación social que admite la fracasada economía vigente. Pero nosotros aspiramos a un régimen económico donde las huelgas sean innecesarias e inútiles, donde la producción adquiera el rango supremo de ¡servicio a la Patria! y donde el elemento prestador de trabajo no sea «a priori» un sector rebelde a los deberes.

Opinión hoy

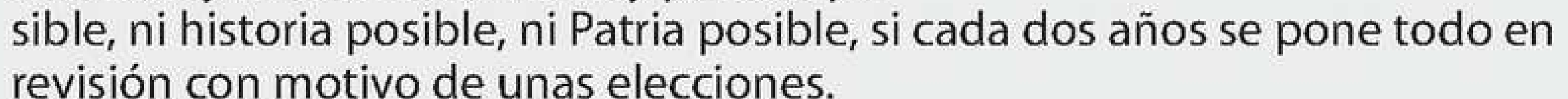
España al azar

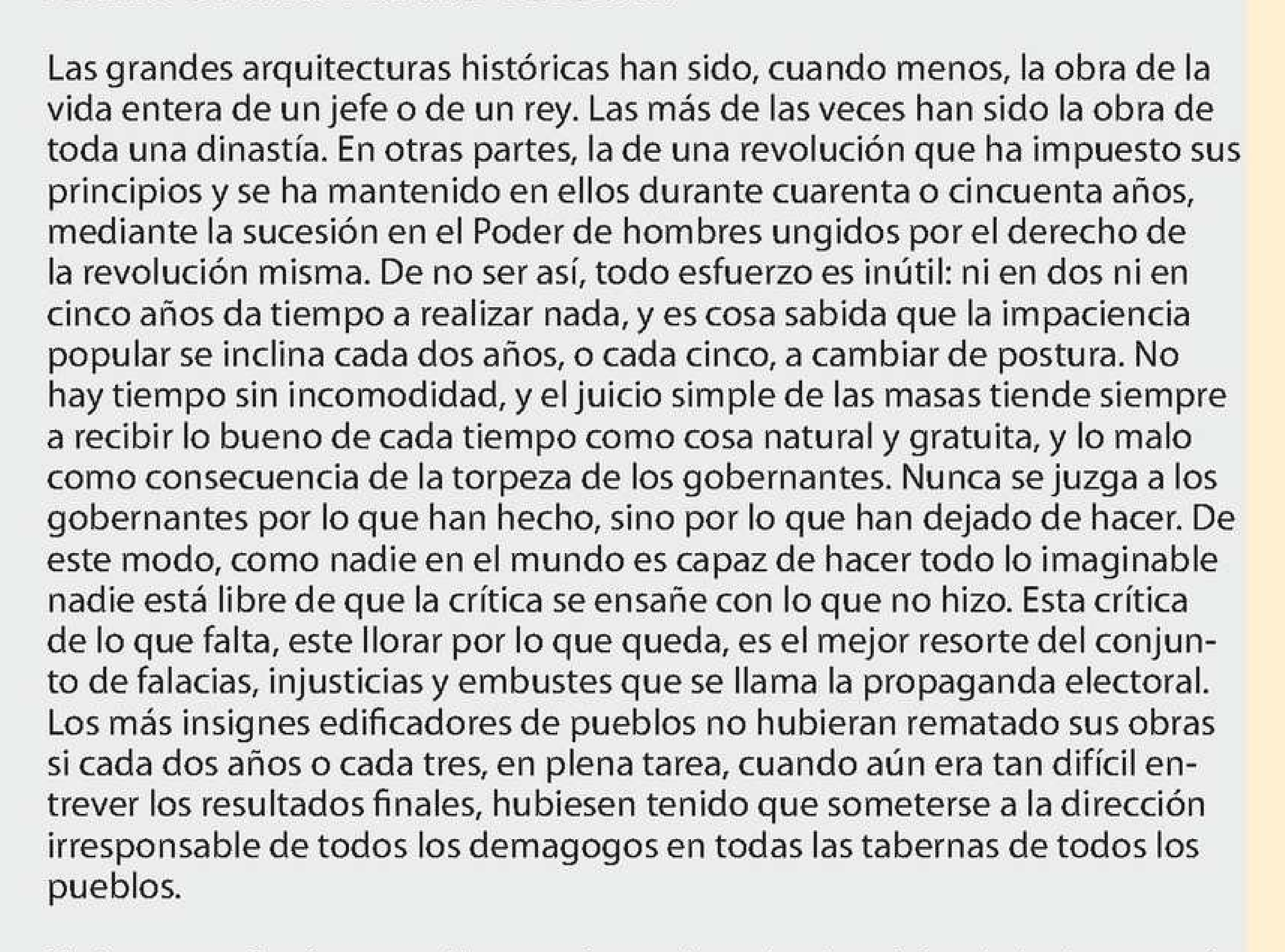
JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA

Este texto es otro claro ejemplo de lo lejos que están democracia y Falangismo.

En este escrito José Antonio hace una crítica teórica y práctica del sistema de partidos, del sistema sufragista, del hecho de que, cada pocos años, el sistema ponga en juego todo sometiéndolo a la voluntad popular. En este escrito José Antonio también señala el hecho de que la soberanía no puede estar en el pueblo por las características francamente negativas del pueblo para autodirigirse. Pero no lo dice así por odio al pueblo sino, precisamente, señalando que sólo por odio puede desearse un sistema como el democrático para un pueblo.

En pocos partidos falta un hombre aprovechable. Lo que no tiene cura es el sistema de los partidos. Lo hemos visto reiteradamente en la sucesión de ensayos que nos ha tocado soportar, y vamos a verlo de nuevo con ocasión de las próximas elecciones. La experiencia –que, por otra parte, no ha hecho más que confirmar lo que ya promulgaba la razón– pudiera formularse con la exactitud de una ley matemática: No hay política posible, ni historia posible, ni Patria posible, si cada dos años se pone todo en revisión con motivo de unas elecciones.





Las grandes arquitecturas históricas han sido, cuando menos, la obra de la vida entera de un jefe o de un rey. Las más de las veces han sido la obra de toda una dinastía. En otras partes, la de una revolución que ha impuesto sus principios y se ha mantenido en ellos durante cuarenta o cincuenta años, mediante la sucesión en el Poder de hombres ungidos por el derecho de la revolución misma. De no ser así, todo esfuerzo es inútil: ni en dos ni en cinco años da tiempo a realizar nada, y es cosa sabida que la impaciencia popular se inclina cada dos años, o cada cinco, a cambiar de postura. No hay tiempo sin incomodidad, y el juicio simple de las masas tiende siempre a recibir lo bueno de cada tiempo como cosa natural y gratuita, y lo malo como consecuencia de la torpeza de los gobernantes. Nunca se juzga a los gobernantes por lo que han hecho, sino por lo que han dejado de hacer. De este modo, como nadie en el mundo es capaz de hacer todo lo imaginable nadie está libre de que la crítica se ensañe con lo que no hizo. Esta crítica de lo que falta, este llorar por lo que queda, es el mejor resorte del conjunto de falacias, injusticias y embustes que se llama la propaganda electoral. Los más insignes edificadores de pueblos no hubieran rematado sus obras si cada dos años o cada tres, en plena tarea, cuando aún era tan difícil entrever los resultados finales, hubiesen tenido que someterse a la dirección irresponsable de todos los demagogos en todas las tabernas de todos los pueblos.

El sistema sufragista no sólo se resiente de todos los vicios de la demagogia, sino que los estimula. Para ganar votos hay que excitar a los electores. Entre candidato y candidato se entablan pugilatos a muerte; cada uno tiene que aumentar la dosis de excitante suministrada por el rival. No puede haber un solo hombre normal que defienda de buena fe este sistema diabólico. Sólo odiando al pueblo se le puede desear un sistema que le convierte, cada dos o tres años, en campo de experimentación de todos los imbéciles, ambiciosos, frenéticos, logreros y farsantes. Unos candidatos saldrán triunfantes, y otros vencidos; de unos y de otros se sabrá poco hasta las próximas elecciones; pero en pos de ellos habrán quedado, envenenando almas, embalses enormes de rencor sin alivio posible, porque los demagogos, para alimentar el rencor, encienden apetitos irrealizables.



¿Por qué no se tolera la venta pública de estupefacientes y novelas pornográficas y sí se tolera este mercado libre de estupefacientes políticos? Se tolera, simplemente, porque el Estado, que admite el sistema, no cree en sí mismo ni en su propia misión justificante, y para hacer perdonar la injusticia de existir tiene que simular que se pone en juego, cada dos o tres años, su propia existencia. Nuestro Estado, que tendrá la conciencia de su gran misión al servicio de la unidad eterna de España, no permitirá que España se juegue a este turbio azar de las urnas.

Opinión hoy

¿Agonía del liberalismo y del capitalismo?

JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA

Este texto nos sirve para apreciar como las palabras de José Antonio y, por ende, los planteamientos falangistas están de plena actualidad sin prácticamente requerir modificación alguna. Desde luego, ninguna modificación sustancial. En cierta forma, José Antonio en este texto habla, por supuesto, de la crisis económica actual, habla literalmente de la agonía liberal y capitalista, y habla hasta de los incidentes que están pasando hoy en las calles de España cuando señala algo que no es aventurado imaginar: la salida a la crisis será el comunismo.

Hoy no hablaremos de comunismo porque el comunismo no habla de sí mismo. Pero sí podemos hablar de una extrema izquierda que, incomprensiblemente desde un punto de vista racional, capitaliza el descontento que provoca la crisis y es capaz de poner en la calle una fuerte capacidad de movilización. Basta con mirar a Grecia o basta con mirar a la que ya en España se está preparando por Sindicatos y grupos de izquierda.

El texto que reproducimos concluye con una frase antológica que explica quizá de golpe y de una vez todo el pensamiento político de José Antonio sobre la idea de Patria: "La nación que da la primera con las palabras de los nuevos tiempos es la que se coloca a la cabeza del mundo." Dar con esas palabras, convertirse en el instrumento que hace de misionero de esas palabras. Esa es la idea de Patria. Y en la búsqueda de esas palabras debe trabajar el nacionalismo español.

TEMA DE PORTADA TEMA DE



Una Patria que nos una en una gran tarea común; tenemos una gran tarea que realizar: España no se ha justificado nunca sino por el cumplimiento de un universal destino, y le toca ahora cumplir éste: el mundo entero está viviendo los últimos instantes de la agonía del orden capitalista y liberal; ya no puede más el mundo, porque el orden capitalista liberal ha roto la armonía entre el hombre y su contorno, entre el hombre y la Patria. Como liberal, convirtió a cada individuo en el centro del mundo; el individuo se consideraba exento de todo servicio; consideraba la convivencia con los demás como teatro de manifestación de su vanidad, de sus ambiciones, de sus extravagancias; cada hombre era insolidario de todos los otros. Como capitalistas, fue sustituyendo la propiedad humana, familiar, gremial, municipal, por la absorción de todo el contenido económico, en provecho de unos grandes aparatos de dominación, de unos grandes aparatos donde la presencia humana directa está sustituida por la presencia helada, inhumana, del título escrito, de la acción, de la obligación, de la carta de crédito. Hemos llegado al final de esta época liberal capitalista, a no sentirnos ligados por nada en lo alto, por nada en lo bajo; no tenemos ni un destino ni una Patria común; porque cada cual ve a la Patria desde el estrecho mirador de su partido; ni una sólida convivencia económica, una manera fuerte de sentirnos sujetos sobre la tierra. Los unos, los más privilegiados, nos hemos ido quedando en ejercientes de profesiones liberales, pendientes de una clientela movediza que nos encomiende un pleito, o una operación quirúrgica, o la edificación de una casa; los otros, en esta cosa tremenda que es ser empleado durante años y años de una oficina, en cuya suerte, en cuya prosperidad no se participa directamente; los últimos, en no tener ni siquiera un empleo liberal, ni siquiera una oficina donde servir, ni siquiera una tierra un poco suya que regar con el sudor, sino en la situación desesperante y monstruosa de ser proletarios, es decir, hombres que ya vendieron su tierra y sus herramientas y su casa, que ya no tienen nada que vender, y como no tienen nada que vender, han de alquilar por unas horas las fuerzas de sus propios brazos, han de instalarse, como yo los he visto, en esas plazas de los pueblos de Andalucía, soportando el sol, a ver si pasa alguien que los tome por unas horas a cambio de un jornal, como se toman en los mercados de Abisinia los esclavos y los camellos. El capitalismo liberal desemboca, necesariamente, en el comunismo. No hay más que una manera, profunda y sincera, de evitar que el comunismo llegue: tener el valor de desmontar el capitalismo, desmontarlo por aquellos mismos a quienes favorece, si es que de veras quieren evitar que la revolución comunista se lleve por delante los valores religiosos, espirituales y nacionales de la tradición. Si lo quieren, que nos ayuden a desmontar el capitalismo, a implantar el orden nuevo.

Esto no es sólo una tarea económica: esto es una alta tarea moral. Hay que devolver a los hombres su contenido económico para que vuelvan a llenarse de sustancia sus unidades morales, su familia, su gremio, su municipio; hay que hacer que la vida humana se haga otra vez apretada y segura, como fue en otros tiempos. Y ved que en todos los tiempos las palabras ordenadoras se pronuncian por una boca nacional. La nación que da la primera con las palabras de los nuevos tiempos es la que se coloca a la cabeza del mundo. He aquí por dónde, si queremos, podemos hacer que a la cabeza del mundo se coloque otra vez nuestra España.

Nuestra memoria

Franco: cifras y hechos.

EDUARDO ARIAS



Si Franco hubiera sido guapo, alto y de voz recia, sin duda, hubiera sido un héroe de película. Pero Franco era bajito, feo, de voz nada carismática y, con toda probabilidad esa frialdad de la que le acusan, o era una terrible timidez o una profunda decepción ante el género humano o ambas cosas a la vez. No. Franco no era un héroe de película. Franco fue un héroe real y así fue sentido por una enorme parte del pueblo español que convirtió su nombre en sinónimo de victoria y liberación porque liberación era lo que sentían millones de españoles cuando veían la entrada de las tropas del Caudillo en su ciudad y victorias fueron sus batallas. Pero no es de ese Franco, del Franco soldado, del que quiero hablar.

Hoy quiero hablar del Franco cifras y hechos. Del Franco que hizo la España moderna. Del Franco que cambió la vida del pueblo español.

Durante la II República, en España, morían unos 300 españoles de hambre al año. España era un país cuya economía, desde siglos, incluía la miseria de su pueblo hasta el hambre. Tras la Guerra Civil y hasta 1.947 en España hay españoles que se mueren de hambre. Tras siglos de españoles que se mueren de hambre en 1.948 en España ya nadie se muere de hambre.
La esperanza de vida de un español durante la II República es de 50 años. En 1.950 es de 62 años. En 1.975 es de 70 años. Con respecto a la mortalidad infantil en 1940 era de 125/1000; en 1.975 es de 18/1000 nacimientos.
Con respecto a la Renta per Cápita está pasa de 131$ en 1.940 a 2088$ en 1.975. Era el 80% de la media europea. No se volverá a alcanzar ese nivel hasta finales del siglo XX. En 1.975 el españolito medio gastaba en alimentación el 39% de su desembolso. En 1.945 se gastaba en alimentación el 65%. Eso significa que al español medio cada vez le quedaba más dinero para algo que no fuera su subsistencia. El analfabetismo en 1.940 era del 29%.

En 1.975 del 7%. En 1.995 del 6%. Antes de la Guerra Civil la población penitenciaria española era de 32.000 presos.

En 1.975 era de 16.000. España había crecido en 10 millones de habitantes durante el Régimen de Franco pero su población penitenciaria era la mitad que al final de la II República lo que supone la práctica inexistencia de una delincuencia obligada por las condiciones económicas.

En España, el sector agrario ocupaba al 50% de la población activa durante la II República. En 1.950 es el 20%. En el sector servicios y el sector industrial la población activa pasa del 18 al 40%: es la entrada de España en la modernidad. En base a cientos de estadísticas sobre las distintas materias producidas por nuestra nación, España pasa, de ser un país sin industria, a ser la novena potencia industrial del mundo. Y para que nos riamos todos de Franco y sus embalses conviene saber que a lo largo de la historia de España, hasta 1.939, se construyen 190 grandes presas. Durante el Régimen del Caudillo se construyen 515. No voy a entrar en datos apabullantes sobre kilómetros de carreteras, viviendas sociales construidas, camas hospitalarias o todo lo que fue el nacimiento de las coberturas sociales hasta la Ley de Seguridad Social de 1.963 a la que no se añadió una sola cobertura más hasta el siglo XXI. Tampoco hablaré de la evolución española en materia de educación: escuelas, institutos, universidades laborales, universidades…Simplemente, brutal.

Sí hablaré de emigración. En primer lugar, habremos de coincidir en que las famosas divisas de los emigrantes no se las enviaban a Franco, ni al Estado. Se las enviaban a sus familiares. Ciertamente la mejora en el nivel de vida de esos familiares revertía en una mejora para muchos españoles. Pero esto no es lo importante. Lo importante es que la emigración no nace con Franco sino que viene de siglos y es precisamente durante el Régimen de Caudillo cuando se crean las condiciones económicas para que la emigración de siglos concluya.

Todo este enorme bagaje es simplemente un bosquejo de la Obra del Caudillo. No sé si todo aquello fue suficientemente revolucionario en su apariencia. No sé si fue vestido de la parafernalia revolucionaria suficiente. No sé si para explicarlo se usaron las palabras revolucionarias adecuadas. Pero si sé que fue, a lo largo de la larga historia de nuestra nación, el periodo, el único periodo sin discusión, de la vida de nuestro pueblo en que este evolucionó en materia social y económica de forma absolutamente revolucionaria. Yo, como falangista, me siento orgulloso de aquella etapa, la considero netamente revolucionaria en sus logros y en sus hechos y me enorgullece aún más que se llevara a cabo bajo los principios morales, políticos y sociales de La Falange y del nacional-sindicalismo.

A fecha de hoy, y a pesar de lo que ha caído sobre la figura del Caudillo, Franco sigue siendo un héroe soldado y un héroe estadista para una buena parte del pueblo español que observa, supongo que perplejo, como nadie, ni los nacionalistas españoles si quiera, defienden su memoria públicamente y a veces hablan de Franco como de un simple personaje histórico como si Stalin o los Omeyas no lo fuesen también. Roma no paga traidores. España, en el fondo, es Roma. Así nos va.

Después del verano... ¡sigue la marcha!

La España en Marcha



La Falange, el Nudo Patriota Español, la Asociación Vieja Escuela Madrid y el Movimiento Católico Español – Acción Juvenil Española nos proponemos iniciar en Septiembre de este año la campaña que hemos llamado LA ESPAÑA EN MARCHA.

LF, NPe, VEM y MCE-AJE intentaremos llevar a cabo una movilización continua del patriotismo político español mediante la convocatoria de varias MARCHAS-MANIFESTACIONES en cadena.

LF, NPe, VEM y MCE-AJE queremos que los patriotas españoles se pongan en marcha por los derechos sociales que el pueblo español está perdiendo, en protesta contra la banca, en reivindicación de la libertad de los patriotas españoles, por el control de la inmigración, en oposición al aborto, en memoria de nuestros caídos, etc.

LF, NPe, VEM y MCE-AJE pretenden también apoyar otros actos similares, si es posible un acuerdo con los organizadores actuales con los que hay un muy buen entendimiento político en este momento, que esperamos se conviertan en una fecha fija más de la lucha por la constitución de un movimiento político que represente a los patriotas españoles.

LF, NPe, VEM y MCE-AJE haremos lo posible para sumar más voluntades y esfuerzos de otras organizaciones a esta campaña que podría suponer un impulso definitivo para un crecimiento constante y sostenido del patriotismo político español.

LF, NPe, VEM y MCE-AJE debemos señalar desde el primer momento que esta campaña sólo tendrá éxito con la movilización en la calle de todos los patriotas unidos y que de todos los patriotas es, por lo tanto, la responsabilidad de un buen resultado. Esperamos que con el tiempo esta movilización se lleve a cabo de forma simultánea en varias ciudades españolas.

LF, NPe, VEM y MCE-AJE esperan la suma de nuevas voluntades y esfuerzos a esta campaña que servirá de protesta y propuesta del patriotismo político español y esperamos sea el comienzo de la construcción de un movimiento político que nos represente.



XII Aniversario de Juventudes Canillejas

Juventudes Canillejas nació en el año 2000 para fomentar el deporte en el barrio. Este sábado se celebró en Madrid su XII Aniversario y una vez más, el barrio de Canillejas volvió a demostrar con su presencia su apoyo a este evento. Este torneo se ha convertido ya en un referente en el calendario de actividades patriotas. Este año, al tradicional torneo de futbol sala se le sumó una exhibición de artes marciales en las modalidades de Boxeo y Kick Boxing.



A pesar del tremendo calor la respuesta de los asistentes a este aniversario fue ejemplar, con una asistencia excelente tal y como esperaba la organización.

Tras unas palabras de cariño hacia un miembro del Frente Atlético que recientemente tuvo un Ictus cerebral, (¡ánimo Iza!) y unas palabras homenaje a los que siguen luchando en las calles, comenzó la exhibición de artes marciales con combates entre malagueños y madrileños.

A pesar de tratarse de una exhibición, el nivel de la competición fue alto, con participantes duros y combates difíciles, pero con un ambiente muy bueno y amistoso que suele caracterizar a estos eventos deportivos organizados por Juventudes Canillejas.

A la finalización de los combates, los organizadores hicieron entrega de los diplomas o menciones como participantes de la exhibición. "Hay dos tipos de personas, las que están dentro y fuera del ring. Vosotros estáis dentro y os merecéis este diploma". Estas fueron las palabras de uno de los miembros de la organización encargado de repartir las menciones.

Una vez finalizada la exhibición de artes marciales, los asistentes se trasladaron a las pistas de fútbol del barrio de Canillejas donde podían verse banderas patriotas y pancartas con diversos lemas.

El torneo de fútbol sala contó con la participación de diez equipos que realizaron un gran juego y de los cuales uno de los equipos que más destacó fue el de "Juventudes Canillejas" que a pesar de lograr llegar a la final, cayó derrotado por el equipo de "San Fernando de Henares" en una reñida final que tuvo que decidirse a los penaltis.

Desde el primer torneo organizado por Juventudes Canillejas en el año 2000 en el barrio de Aluche, el torneo sigue creciendo y cada vez más gente se anima a participar en él. Cada año se incluye en el mismo alguna novedad y esto hace que el torneo cuente con una mayor asistencia.

El año que viene… más y mejor.

Primeras jornadas de Albacete Resiste

El pasado 16 de Junio se celebraron en Albacete las Primeras Jornadas de Albacete Resiste. Jordi Garriga, Juan A. Llopart (MSR), Juan Antonio López Larrea, Juan Antonio Cuesta y Jose Manuel Llacer (AC. INMJI) y Jorge de la Hera (Respuesta Estudiantil) fueron algunos de los ponentes de las interesantes conferencias y presentaciones que allí tuvieron lugar. ¡Albacete resiste y se mueve!



Seguimos dando pequeños y firmes pasos



Más propaganda y más activismo

Tras conocer la nueva traición a España por parte del Tribunal Constitucional al legalizar Sortu, activistas del NPe han decidido plasmar en un mural su indignación con la casta política y los jueces, culpables de la rendición de España a los terroristas. Con muy poco presupuesto y a plena luz del día, nuestros activistas, en uno de los puntos de acceso a la M-30 han colocado este mural de amplias dimensiones acompañado de las ratas de Rajoy (PP), Rubalcaba (PSOE) y Pascual Sala (Presidente del TC).

Pocos medios y mucho trabajo. Mucho trabajo que creemos muy bien trazado porque con esos pocos medios hemos avanzado mucho desde el día en el que dos personas, muy molestas por el hecho de que Garzón pretendiera enjuiciar a Franco sin que nadie dijera nada, decidimos decirlo nosotros. Así empezamos y casi así seguimos.

Hemos consolidado los pequeños pasos que hemos ido dando en nuestro arduo camino. Contamos con una web, PATRIOTAS.ES, con la Página web específica del NPe, con la Revista Digital El Patriota, con los programas de Radio Patriotas y con nuestras manos que no dejan pasar mucho tiempo sin hacer de nuestra ciudad, en sus muros y en sus paredes, un escaparate de nuestra propaganda.

El NPe exige militancia comprometida a sus militante en general y militancia muy comprometida a los integrantes de la SECCION DE ACTIVISTAS DE ESPAÑA, la SAE, cuya labor no es esencialmente la seguridad, como es típico en nuestras organizaciones, sino jugársela cada noche de propaganda en grupos muy pequeños para que nuestra publicidad llegue al máximo posible de puntos de la ciudad.

Poco a poco, el que resiste vence.



Se constituye la delegación provincial del Nudo Patriota Español en Valencia

Reunidos el 13 de Junio de 2012, a las 20:00 horas, en un conocido local de la capital del Turia, se ha procedido a realizar la asamblea constitutiva de la delegación provincial del Nudo Patriota Español (NPe) en Valencia.

La reunión, que ha contado con la asistencia de varios camaradas de Valencia capital y provincia, se ha celebrado en un agradable ambiente de camaradería y comenzó con la presentación del que va a ser delegado provincial de Valencia, Salvador Gamborino, que tras escuchar una esplendida presentación por parte de Andrés Santo, ha dado lectura a la misiva enviada por el presidente nacional del Nudo Patriota Español, Eduardo Arias a la recientemente creada delegación provincial.

En el mensaje, el presidente nacional explica perfectamente la misión por la cual nació la asociación, los objetivos de esta y resume los estatutos por los cuales se deben de guiar los integrantes del Nudo Patriota Español.

A continuación, el ya elegido delegado provincial ha dado paso a la lectura de los órganos que van a dirigir el Comité Ejecutivo Provincial (C.E.P.) del Nudo Patriota Español en Valencia. Las delegaciones son las siguientes:

Delegado Provincial: Salvador Gamborino

-Secretario de Organización y Formación: Andrés Santo.

-Secretaria de Propaganda: Araceli Molla.

Tras dar lectura de las delegaciones el delegado provincial ha pasado a agradecer al Comité Ejecutivo Nacional (C.E.N.) del NPe su nombramiento y ha mostrar su completa disposición a todos los asistentes en la reunión. También ha aprovechado la ocasión para pedir a todos los componentes de la delegación compromiso, trabajo, honradez y sacrificio por nuestra patria España, dando por finalizada esta primera sesión con un sentido y alto ARRIBA ESPAÑA seguido de un intenso aplauso por su elección.



Somos como somos y así funcionamos

Desde el primer momento el NPe ha recakcado que no es una democracia, ni sus decisiones son democráticas.

El NPe es una estructura jerárquica que dirige un COMITÉ EJECUTIVO NACIONAL que, aunque escucha a todo el mundo, toma decisiones según su propio criterio. En ese sentido, el NPe es claramente una estructura militar y fascista. Por ejemplo, los mandos de cada ciudad no los eligen sus militantes: los nombra el COMITÉ EJECUTIVO NACIONAL.

No somos una organización acomplejada que tienda a ocultar ni por un momento ni como pensamos, ni como somos. Pero contra lo que pudiera pensarse ninguna decisión se adopta en el NPe sin seguir criterios ideológicos, políticos y estratégicos muy fundados. Somos como somos y pensamos como pensamos porque es la mejor manera ideológica, política y estratégica de servir a España hoy y si el patriotismo político español hubiera seguido nuestra línea y empleado en nuestra vía un montón de dinero y esfuerzo desperdiciados en otros caminos, nuestra posición política sería , sin duda, infinitamente mejor que la que es y lejos de buscar unos pocos concejales estaríamos compitiendo desde el puesto de cuarta fuerza política a nivel nacional por superar a la extrema izquierda cobijada en Izquierda Unida.

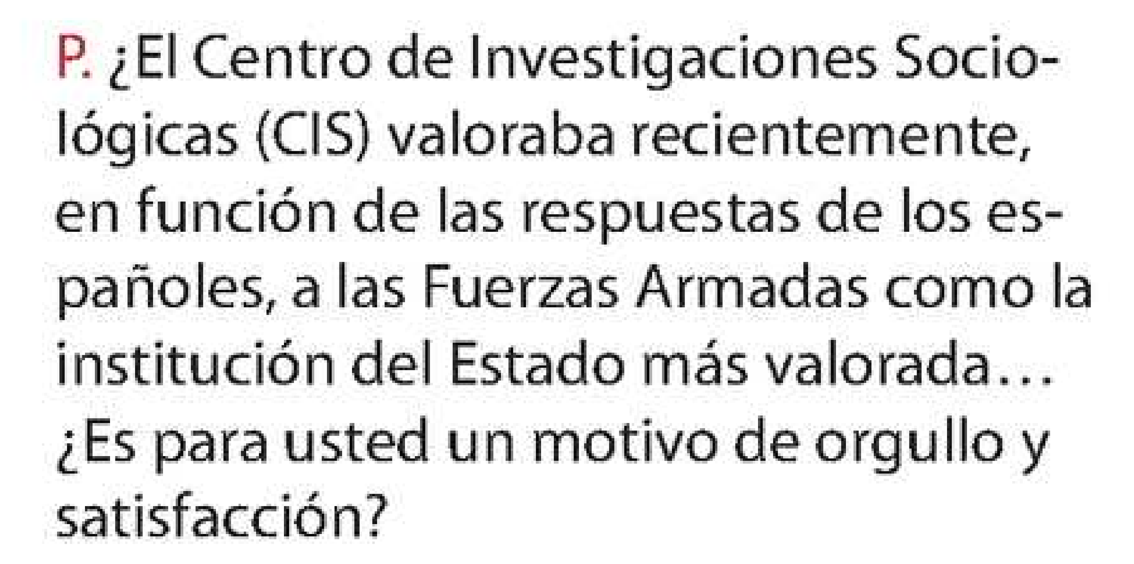
Tenemos el deber moral de defender unas ideas en las que creemos, una historia política de esas ideas que asumimos en su integridad y de la que nos sentimos orgullosos y, por fin, el deber moral de ser el último baluarte de una idea hoy pasada de moda: España.

La entrevista patriota
al Coronel Jesús Flores Thies

Jesús Flores Thies nació en Málaga en 1931. Militar de carrera, escribió una buena cantidad de guiones para cómics destacando su trabajo en Delta 99 que fue un cómic de ciencia ficción que aportó una importante renovación a la historieta española. Actualmente dirige El Implacable, una publicación reaccionaria, integrista y facciosa... tal y como él mismo la define. Ésta publicación alcanzó en el pasado mes de Mayo su Nº 200.



Coronel Jesús Flores Thies



P. ¿El Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) valoraba recientemente, en función de las respuestas de los españoles, a las Fuerzas Armadas como la institución del Estado más valorada… ¿Es para usted un motivo de orgullo y satisfacción?

R. No suelo hacer mucho caso de organismos como CIS aunque lo que diga me guste o no. Diremos aquello de "que es bueno que hablen de uno aunque hablen bien"

P. Hace poco afirmaba que España era un país irreconocible y su Ejército también ¿Qué ha cambiado tanto en pocas décadas?

R. Auténticamente irreconocible. Un Ejército que se deja quitar o destruir sus monumentos, incluidos los monumentos a sus caídos, que reniega de un escudo bajo el que sirvió durante más de cuarenta años, que permite arrasar sus tradiciones, que elimina o modifica sectariamente sus Museos, que elimina oficialmente toda referencia a su pasado inmediato.... es un Ejército irreconocible porque gran parte de todo esto lo comete el Mando militar por sumisión a la secta politica que manda.

P. Sus artículos, sus cartas, etc. Muchos piensan que es usted un militar franquista. ¿Realmente lo es?

R. Yo no soy militar franquista, soy militar español que estuvo gran parte de su vida militar bajo el gobierno de Franco, al que admiraba. Posteriormente he estado bajo otros gobiernos que no admiraba, pero siempre como militar español. Soy "franquista" sólo desde el punto de vista de mi manera de pensar, no de mi profesión.. Y soy militar aunque retirado, como lo era en activo y como cuando me muera, que seré militar muerto.

P. Uno de sus últimos artículos acababa con las siguiente frase: "Recemos para que Casillas pare los penaltis, porque de él depende la misma existencia de España". ¿Tan grave es la situación?

R. Lo de Casillas, aunque tomado a broma, es una auténtica realidad. Gracias al fútbol la sociedad no sólo se distrae de los tremendos problemas de España, sino que se inyecta un patriotismo que desaparece el resto del año. Si Casillas no para los penaltis y España no gana esa copa, desaparecen las banderas y el patriotismo queda aparcado para Dios sabrá qué ocasión. En España, el último 12 de octubre, que al parecer es la Fiesta Nacional, aunque en Cataluña ni nos enteramos, apenas si se veía una bandera, ahora, con el fútbol, se ve alguna, y en el resto de España, a miles.

P. ¿Es verdad aquello que ha dicho en alguna ocasión que "en el Ejército nadie puede hablar"?

R. En el Ejército nadie puede hablar. Pero no es cosa de ahora, sino de siempre. Hay unas leyes y reglamentos que obligan al militar a no hablar de temas políticos. Pero hoy se confunde lo que es Historia con lo que es simplemente política, y si un general hace públicamente (y hasta en privado) un comentario sobre nuestra Historia reciente que no sea del agrado de la secta política que gobierna, o del sumiso Mando superior, ya se puede despedir de su vida militar.Y no hay exageración alguna en este comentario. A ver qué militar, sea cual sea su graduación, que se atreve a decir públicamente, en un discurso, que el Alzamiento Nacional salvó a España de un Frente Popular criminal...

P. Y si pudiese hablar ¿Qué tiene que decir el Ejército al pueblo español?

R. Esta pregunta es difícil de responder. El Ejército no tiene por qué decirle nada al pueblo, éste ha de saber por sí mismo lo que es bueno a malo. Si ha de decir algo el Ejército se lo ha de decir a sí mismo, ha de redimirse él mismo antes de intentar redimir a los demás.

P. ¿Existe malestar en el Ejército activo? ¿Y en el "pasivo"? ¿Hay ruido de sables?

R. Al no estar en el Ejército activo no puedo hablar por él, pero me consta, por lo que he podido ver a mi alrededor, disgusto y malestar. Las misiones en el extranjero, a las que yo me presentaría voluntario, aunque las considero casi todas innecesarias y que son una forma de utilizar al Ejército como baraja de la política de partidos, sirven como válvula de escape de tensiones que serían peligrosas con todo el mundo encerrado en una inútil estructura militar y con horizontes profesionales cada vez más limitados. ¿Ruido de sables? Yo no los oigo, pero como soy artillero y algo sordo...

P. Para terminar, ¿Cuál es su opinión sobre los más que pronunciados silencios reales?

R. El rey, persona que, dicho de forma suave, no goza de mis simpatías, se ha convertido en un don Tancredo encaramado a un taburete, inmóvil para que el toro no se fije en él. Ha tenido actitudes verdaderamente indignas, como firmar una "Ley de Memoria Histórica" que, de haber tenido un mínimo de inteligencia y por supuesto de dignidad, debería haber parado antes de que ésta se desarrollara. Es sólo un ejemplo. Su trono tiene fecha de caducidad, él lo sabe y se aguanta en el taburete a ver lo que dura. Por eso, mejor callado.



más personal...

Un héroe del s. XXI

¿Del siglo XXI? A lo mejor está por nacer? Pero puedo decir que lo es mi amigo Antonio Vallejo, que procede del siglo XX y muere en el XXI, requeté voluntario, divisionario azul y, como dice su esquela "soldado español". Antonio es sólo un símbolo de otros héroes similares.

Un canalla del s. XXI

El siglo XXI es tan cortito que a lo mejor, al igual que el héroe, todavía no ha nacido. Pero tomados con gente del siglo pasado pero ya en este siglo, pues ¿para qué vamos a mirar más lejos? Rodríguez Zapatero.

Una afición

Estudiar ruso, aunque me consta que jamás lo hablaré, y leer todo lo que encuentro a mano, menos periódicos, que dejé de hacerlo hace 29 años,.día más día menos.

Una manía

Como llevo un par de minutos buscándome una manía, al no encontrarla, será que no tengo ninguna.

¿Con qué acabarías de un plumazo?

Con las autonomías.

Un sueño

Ver que España cambia (a mejor) antes de morir.

Con España no puede acabar ni la derecha

CORONEL JESÚS FLORES THIES



La indefinición de la "Derecha" va a acabar, no ya con nuestra paciencia, sino con España que es, indudablemente, un problema mayor.

La maldita crisis a la que nos han llevado unos y otros (aunque no hay que quitar el mérito principal al villano de Rodríguez Zapatero (1)), va a acabar con nuestra soberanía, ya bastante limitada cuando nos metimos de hoz y coz en Bruselas y en el €uro, y es que a España no la va a reconocer ni… etc, etc. Pero no lo olvidemos que las "derechas" gobernantes, las de antes y las de ahora, son co-responsables de esta situación

Es indudable que la llamada derecha política fue, junto con la Iglesia, la que más se benefició del Alzamiento Nacional del 18 de julio, además de una gran parte de buenos españoles de incierta calificación sectaria, es decir, de partido. Y al decir la "derecha", nos referimos a los que pertenecían a partidos de la derecha y, también, a esa casta privilegiada de fortuna, apellido, título de nobleza, terrateniente y rico por casa, porque lo otro que ha sido considerado derecha para abreviar, como Falange (aquí, ultraderecha), tradicionalistas y gran parte de la clase media que era de derechas en el sentido de que no era de izquierdas, dicho así para entendernos. (1) Que nadie se asuste, se trata sólo de un legal y más que literario adjetivo calificativo. En reserva tenemos muchos más.

Hemos de decir, que muchos jóvenes de los de la casta privilegiada de la derecha supieron luchar y morir, no para conservar sus privilegios, sino simplemente por la salvación de España, circunstancia que nosotros recordamos pero que, hoy, muchos de sus herederos pretende ignorarlo.

Allá por el año 1941, en aquel principio de los llamados "difíciles años 40", pudimos entrar en el Colegio de Areneros de Madrid gracias a la generosidad de los jesuitas que echaban una mano a no pocas familias que no podían pagar un colegio tan selecto. Allí pudimos comprobar, porque nuestros diez años de edad ya nos permitían no perder ni el vuelo de una mosca que volara a nuestro alrededor, que quienes habían sido antes de la guerra "gente pudiente", seguían siendo en la paz "gente pudiente". Allí estaban los Ruiz Gallardón, Gil de Biedma, Gómez Acebo y otros sonoros apellidos, que se repartían con otros muy sonoros del Colegio del Pilar, otro centro "selecto".

Un apellido conocido, aunque por diferentes razones, fue el de Ortiz de Zárate, con el que coincidimos en la misma clase. Era un chaval inquieto y travieso que ya destacaba como gran dibujante. Con los años ganaría una "Medalla Militar Individual" y la III Bandera Paracaidista llevaría su nombre. No soportaron, no sabemos si los jesuitas u Ortiz de Zárate, más que un año de convivencia juntos, y en 2º de Bachillerato desapareció para volver a reencontrarnos en el Colegio de Huérfanos donde, por cierto, allí no había entre nosotros ni derechas ni izquierdas.

Cuando regresábamos de las vacaciones de verano, la pregunta habitual era: ¿Y tú dónde has veraneado? Los privilegiados habían veraneado donde ya lo habían hecho sus padres antes de la guerra, siempre en el norte (Deva, Zaráuz, San Sebastián…), otros sólo habíamos disfrutado del cálido estío madrileño, que también tenía su mérito.
Conforme pasan los años, se arrían muchas banderas, y la "derecha perfumada" empieza a marcar distancias de un Movimiento que poco a poco va perdiendo movilidad, pero que deja tras de sí una obra social increíble que trasforma de arriba abajo la sociedad española. Hemos hablado de la "derecha perfumada", pero también inicia el despegue la Iglesia Española, en una triste maniobra que preferimos no calificar. Ponemos un ejemplo que hemos vivido.

Con motivo del centenario de la fundación del colegio de San Estanislao de Kotska, el Colegio del Palo de Málaga, en el que también habíamos estudiado tres años a raíz de su liberación, publicaron los jesuitas un gran folleto, muy ilustrado, en el que de forma bastante ruin pretendían despegarse de cualquier connotación "franquista" y, por supuesto, falangista. Llegaron a decir que Franco, al fin y al cabo, sólo les había devuelto lo que era suyo. Con los años llegamos al esperpento de tener que mendigar en muchas ciudades de España un sacerdote (nosotros hablamos de Barcelona, el caso que conocemos), una iglesia y una misa por Franco y José Antonio cuando llega el 20 de noviembre.

¿Qué fue de las 20.000 prometidas a Franco por el General de los Jesuitas, aquel agradecido polaco, el día en que Dios se llevara a S.E.?

Otra parte de la sociedad española considerada mayoritariamente de derechas, que ha dado un cambio impensable hace años, es el Ejército. La sumisión vergonzosa de las sucesivas "cúpulas militares" ha llevado al militar a una situación tan indefinible como la de la "derecha", que ha despojado al militar de un Ejército de la Victoria para convertirlo en otra cosa a base de calificativos, "para la paz, para la democracia…". En Torrevieja hay un submarino "Dafne" que cedió la Armada y que puede visitarse. En los folletos de publicidad se escribe: "Submarino para la paz, la cultura, y la amistad entre los pueblos", todo un símbolo que podría ser el programa del nuevo Ejército.

Y dejamos el tema militar aparcado para otro artículo, porque se merece un espacio completo para él solo.

Con el espectacular desarrollo en España (los pendejos dicen "desarrollismo"), que permite un cambio de costumbres y de nivel de vida de los españoles, las nuevas juventudes, sin guerras ni trincheras ni frente de combate donde desfogarse, les permite el acceso al trabajo y a la Universidad. Y es en la Universidad donde una parte de aquellos jóvenes sin problemas de vida, de casa, de alimentos o de diversiones, se une a unos nada despreciables movimientos de la "izquierda", ya sea esta "maoísta", "estalinista", "castrista"…, o de los ergástulos comunistas de Carrillo. Y llegaron las consabidas carreras ante los "grises", de las que presume todo berzotas hablador de la "derecha" que se precie. Algunos pasan por Comisaría y se llevan algún guantazo, bien en el local, bien al regreso a casa después de que su padre, antiguo combatiente, lo rescatara de un mal paso.

Hoy, la triste e indefinida derecha se permite condenar el Alzamiento Nacional, pedir pensiones a los herederos del bandidaje del maquis; apoyar los homenajes a nuestro genocida particular, Santiago Carrillo; o quitar el Monumento al general Yagüe de su pueblo natal al que tanto benefició. Acepta, mirando para otro lado, la miserable ley de "Memoria Histórica", o deja que el Valle de los Caídos se venga poco a poco abajo. Un diputado vasco le hizo una pregunta a la Vicepresidenta Sáez de Santa María sobre lo que el PP pensaba hacer con el Valle, y la buena señora le vino a decir que aquello tenía que haberlo solucionado el PSOE cuando gobernaba, y que ahora les tocaba a ellos la patata caliente. Teniendo en cuenta cual era el proyecto del PSOE sobre el Valle, al nombrar a una pandilla de "expertos" sectarios, la respuesta de la dama PPera roza la desvergüenza.

Una vez que el PP gana las últimas elecciones, en un alarde de optimismo, pretendimos enterarnos de cuales iban a ser las líneas maestras, no para arreglar la crisis, que es tema que nos supera, sino las ideológicas. Y para ello tratamos de contactar con personajes del PP de cierto nivel dentro de los organigramas, ya sean estos taifas, locales o centrales. Vamos a hacer un breve relato, una historia (historieta) personal. Se trata de nuestros últimos intentos de enlazar con alguien con algún cargo en el partido PPero con la intención de aclarar ideas, las nuestras. Y decimos sólo las nuestras porque las del partido PPero están por ver, es decir, por ver si existen. Y aquí llega el sainete.

Empezamos enviando correos electrónicos a la sede del PP con una serie de preguntas que jamás fueron respondidas.Nada, el silencio más despectivo. Cambiamos de tercio y quisimos hacer lo mismo con los de la sede del PP en Guadalajara. Varios correos electrónicos se perdieron en el cubo del desprecio. Como somos constantes, no tercos, volvimos a la carga en Barcelona, donde el PP ya no es PP, sino PPC, con la "C" catalanista pegada al trasero. Ante el silencio como respuesta a nuestros correos, nos dirigimos a la sede de este PPC, extraño lugar donde apenas si había alguien que pudiera o quisiera escucharnos. Después de una tensa charla con una telefonista, conseguimos el teléfono del PPC en el Parlamento, que ellos dicen sin empacho alguno "Parlament", y de esa forma pude recibir el premio de una breve charla con un parlamentario. Éste me dijo que si todo aquel que quisiera hablar con un parlamentario pudiera hacerlo, que ellos no podrían ni trabajar en lo suyo. Le pregunté que cuantas llamadas había recibido ese día para hablar con un parlamentario, lo que debió desarmarlo un poco (no mucho), así que me consiguió una cita para varios días después con un parlamentario en la triste sede del PP, y no en el Parlamento como me hubiera gustado.

En una pequeña salita de espera para visitantes molestos (era muy incómoda) se presenta un joven espigado y algo barbado cuyo nombre prefiero generosamente silenciar. Me dice que tiene treinta años y que lleva, no recuerdo si en el partido o en el Parlamento (ya se sabe, "Parlament") seis meses.

La ignorancia del joven sobre la materia de mis preguntas era casi absoluta (el "casi" es una concesión generosa), así que quedamos en que por correo electrónico nos comunicaríamos y él daría cumplida respuesta a mis preguntas que eran, básicamente, y para resumir, éstas:

¿Qué iban a hacer para acabar con la "inmersión lingüística" (en el hemiciclo de ese Parlamento sólo se habla en catalán)? ¿Qué iban a hacer con la "Memoria Histórica"? ¿Qué planes tenían sobre el Valle de los Caídos? Preguntaba también si el PP consideraba que la ideología del partido se enlazaba con la "legalidad" de la república del Frente Popular, y si consideraban que la época de Franco era un período de la Historia, un paréntesis, que mejor habría que olvidar…

Sólo recibí una respuesta en la que me demostró (menos da una piedras) que en intervenciones fuera del hemiciclo, es decir, en las comisiones, él habla a veces en castellano. Esto me hizo albergar esperanzas, como se dice en los libros, pero después de cuatro correos enviados para tratar de que rompiera su silencio, triunfó el silencio. El silencio y la desvergüenza de un partido que sonríe con boca de hiena para pedirte el voto, y después te desprecia.

Un último intento. Una generosa y amable persona, votante del PP, me consigue el correo electrónico de un político del PP castellano-manchego. El resultado fue el habitual, porque después de tres intentos, se produjo el despectivo silencio.

Pues con este PP nos enfrentamos, el PP abortista, el de los "matrimonios gays", el que persigue con rabia a la Bandera con el escudo del águila de San Juan, el que quita monumentos históricos, cierra museos militares o los aventa por ahí, este es PP con el que pretendemos hablar. Ellos se enrocan, se esconden…, pero si creen que nos han vencido por agotamiento, están equivocados. Reanudaremos dentro de poco el largo camino para su caza y captura. Que se vayan lavando…

Ideas en primera línea

La tabla de valores del Nudo Patriota Español: La doctrina de los valores justos



El posicionamiento ideológico del NPe descansa sobre la existencia de una serie de valores permanentes e inmutables cuya vigencia, en una concreta estructura de Estado, determina la validez moral, filosófica, política, económica y social de un Régimen de Gobierno, del sistema político que rige la vida de un pueblo. Este texto está destinado a recoger un resumen de esos principios que consideramos invulnerables.

El NPe, desde lo valores que a continuación se establecen, puede construir medidas políticas claras que adopten la forma de programa político, de soluciones concretas para todos los problemas coyunturales de la sociedad española. Dichas medidas no serán dogmáticas. Se puede ser flexible, bajo la búsqueda de la máxima eficacia posible para el pueblo español y la nación española, a la hora de escoger unas u otras con la limitación de que mantengan en pie los valores fundamentales, los valores justos, que señalamos seguidamente.

El primer valor

La verdad, el bien y la justicia existen. Son categorías objetivas de razón a las que el hombre puede acceder por la vía de la fe, por la vía de la razón o por ambas. Cualquier formulación política debe, por lo tanto, construirse bajo la anterior afirmación que niega cualquier forma de relativismo y exige la permanencia activa en la sociedad de cuantos valores se ajusten a la verdad, el bien y la justicia como realidades objetiva necesariamente vigentes. Desde este punto de vista cualquier sistema democrático, cualquier sistema relativista, es ilegítimo.

Los fundamentos del Estado

Es verdad que el mundo es jerárquico debido a la diferencia intrínseca entre unos seres y otros, entre unos hombres y otros. La desigualdad connatural al ser humano, a la naturaleza en general, establece una jerarquía natural, unos mejores y unos peores. Dicha realidad determina la evidencia de que los pueblos deben ser dirigidos por los mejores bajo el principio de jerarquía. Todo el sistema político de gobierno de un pueblo debe por lo tanto ir destinado a conseguir, a garantizar en beneficio que todos, que sean los mejores hijos de un pueblo quienes dirijan la nación. Por encima de los mejores quedará el puesto para el mejor: el Jefe, la más alta y más difícil tarea del Estado, que deberá gobernar bajo el principio de unidad de mando y distinción de funciones frente al principio divisor/democrático de la separación de poderes. A la hora de suministrar el sustrato humano rector de un pueblo cobra vital importancia la labor del Movimiento como garante de la altura moral y del nivel competencial de todos los elementos humanos que integren la dirección y la actividad del Estado. Tal altura moral derivada de firmes valores es la única forma real de evitar la corrupción política.

Es justo que el Estado sea un Estado de todos y no de parte. Es justo que el Estado represente a todos y a no a una parte. Y es justo que al ser el Estado el único elemento posible que represente a todos sea el centro de la dirección de un pueblo: su cabeza rectora. La representación de todos se entiende no como un galimatías donde todos habla sino como el deber del Estado de mantener e interpretar el bien general, el interés de todos, el bien común por encima de cualquier interés parcial y como la necesidad de garantizar la unidad de todo el pueblo alrededor y en la búsqueda de ese bien común. Cualquier fórmula tendente a dividir al pueblo

la combatiremos. Todo lo que lo una es nuestro. El Principio de Unidad del pueblo y de la nación española es un elemento no sometible a discusión.

El Estado, para no dividirse y funcionar unido, se debe estructurar orgánica y verticalmente. Orgánicamente, al otorgar a las partes que integran una sociedad su papel correspondiente en la participación política de la vida de un pueblo. Verticalmente, al fijar la jerarquía correspondiente y las funciones oportunas para cada órgano de forma que los mismos actúen sólo en su ámbito competencial y en su parcela de conocimiento.

El Estado debe ser esencialmente justo. Por ello el Estado de Derecho debe mantener abierta una vía que permita solucionar las injusticias que la aplicación automática de la ley pudiera producir quedando la función de la administración de justicia por debajo de la idea de Justicia.

El Estado legitima su actuación no en el cumplimiento de unas normas legales sino en el mantenimiento de los valores que descansan sobre la verdad, el bien y la justicia. Lo que legitima el Estado es la bondad en el ejercicio de la dirección de un pueblo, no la forma en que se llega a esa dirección. Como consecuencia es absolutamente legítima la imposición de los valores justos pasando de forma traumática, ilegal, alegal o revolucionaria, por encima de la legislación establecida por sistemas políticos injustos siempre y cuando los perjuicios que ocasione un proceso revolucionario sean menores que los que pudiera causar mantener viva una sociedad injusta.

La concepción del hombre

En coincidencia con nuestra concepción del mundo, existe una formulación perfecta, verdadera, justa y buena del tipo humano que reúne en sí misma todas las capacidades positivas, todas las virtudes, de las que el ser humano es capaz. Ese tipo humano y esas cualidades positivas, valores eternos esencialmente morales y espirituales, son los que el Estado y la sociedad deben fomentar y proteger. La tolerancia de otras conductas no estrictamente ajustadas a dichos valores debe ser proporcional al grado de error de las mismas sin que quepa hablar nunca de una especie de tolerancia infinita como tampoco de una intolerancia absoluta.

Las primeras verdades políticas

Dentro de esa concepción perfecta del hombre está el entenderlo como solidario y justo con su entorno comunitario propio y con otras comunidades. Hoy ese entorno comunitario propio es la Patria, la Nación. Entendemos la Patria como la comunidad, como un pueblo reunido por la historia, una historia que la dota de elementos comunes identificativos que hay que proteger porque son germen de unidad, son el cemento de un pueblo.

La Patria debe servir a los valores justos tanto para su pueblo como para y, en su caso, frente a otras naciones. Nuestra comunidad, nuestra Patria, España, y la sangre de millones de combatientes españoles ha sido una de las que han conformado el mundo, a través de la Hispanidad, con sus valores, valores justos, que descansan sobre la tradición Católica de nuestro pueblo que hacemos nuestra. La unidad de la Patria la hace fuerte y hace fuerte la defensa de los valores justos, de nuestros valores. Todo lo que una a la Patria lo protegeremos. Todo cuanto tienda a desunirla lo impediremos, lo combatiremos.

Si la Patria es la forma en la que el hombre justo lo es hacia fuera, para con otras naciones y otros pueblos, la solidaridad y la justicia social son las formas en las que el hombre justo lo es con respecto a sus compatriotas. La justicia es dar a cada cual cuanto merece, tratando desigual a los desiguales, impidiendo, en el terreno económico, una distribución de la riqueza injusta, lo que no significa hacerla igualitaria, e impidiendo con la justicia lo que hoy no llamaremos ya, y por el momento, lucha de clases pero sí fricción de clases frente a la deseable unidad del pueblo español. La justicia social es, por definición, justa en sí misma y sirve y construye la unidad del pueblo y de la Patria. Ello determina que objetivo esencial del Estado sea el establecimiento de una sociedad económica y socialmente justa lo que obliga a hacer llegar al máximo de compatriotas el más justo y más alto nivel posible de bienestar evitando, por arriba, evidentemente injustas acumulaciones de riqueza absolutamente obscena y evitando, por abajo, situaciones de miseria.

Además de la idea de la justicia, aparece la idea, más allá de la misma, de la solidaridad con el compatriota lo que obliga a que a través del Estado se garantice un nivel de vida digno a los españoles que, por cualquier circunstancia involuntaria, se encuentren en situación de debilidad social y desamparo.

Estos son los VALORES JUSTOS que el NPe pone sobre la mesa como cuestión de principios. Las ideas que aquí hemos expuesto son inmutables y permanentes y deben regir cualquier legislación para que esta sea justa y legítima.

Sin duda, habrá quién eche de menos hablar del ejército, de la familia, de la educación, de la propiedad privada y/o su función social, de las relaciones laborales, de la empresa, de los sindicatos, de la salud, de la reforma social del campo, de los sistemas de crédito, de la banca, de la industria, de las autonomías, de los municipios, etc… No obstante, creemos que hemos enumerado todos los principios por los que determinar la práctica moral, filosófica, política, económica y social que debe llevar a cabo un Estado para poder calificarse de justo y legítimo. Con estos principios el NPE puede tratar todos los extremos citados y cualesquiera otras cuestiones que puedan afectar hoy o en el futuro al pueblo español y a nuestra Patria.

La Tabla de los Valores Justos del NPe no es un texto cerrado en su literalidad. Puede verse ampliado en un futuro y corregido en su redacción pero, en cualquier caso, cuantos valores han sido aquí enumerados siempre estarán presentes.

Héroes de España en Rusia

Así hablaban de la División Azul (2ª Parte)

MANUEL MAQUEDA



Durante la llamada Segunda Guerra Mundial, trascendiendo a las diferencias nacionales y a los odios multiseculares que habían dividido a los pueblos europeos cerca de un millón de jóvenes de todos los países de Europa se unieron en el primer ejercito multinacional europeo. Nunca antes tantos voluntarios de tantos países lucharon bajo una misma bandera.

Entre ellos se encontraron varios miles de españoles. Así hablaba el propio Aldolf Hitler de la División Azul.

"Había leído en la historia que el soldado español era el mejor del mundo, y ahora, viéndolos en el frente ruso, lo he comprobado. La División Española lucha en primera línea sin interrupción, en uno de los sectores más difíciles y de decisiva importancia para los combates defensivos. De este modo la División Azul ha hecho el más alto honor a su patria en la gran lucha anticomunista. Cuando la División Azul regrese a España tendremos que expresar tanto a ella como a su bravo general el reconocimiento debido a su lealtad y una valentía llevadas hasta la muerte.'

'Son indisciplinados, pero no he visto soldados más valientes. Aún no han cedido un palmo de terreno. Yo sé que los nuestros están tranquilos cuando tienen a los españoles de vecinos de sector.'

'En referencia a la valentía de los soldados de la División Azul: Es difícil poder imaginar soldados más valientes. A duras penas se ponen a cubierto, desafían a la muerte. Sé, en todo caso, que nuestros hombres están contentos cuando tienen a los españoles por vecinos.'

'Los españoles son combatientes impávidos que desafían a la muerte.'

'Los españoles no han cedido nunca una pulgada de terreno. No se puede imaginar fulanos más intrépidos. Apenas se cubren. Se burlan de la muerte. Sé que, de todas formas, nuestros hombres están siempre encantados de tener a los españoles como vecinos de su sector. (...) Extraordinariamente valientes, duros contra las privaciones pero terriblemente indisciplinados.'



'Ni hablar. Los españoles son el único pueblo mediterráneo verdaderamente valiente e inmediatamente organizarían guerrillas en nuestra retaguardia. No se puede entrar en España sin permiso de los españoles.'

Del mismo modo, sus generales, sólo tenían palabras de respeto y admiración por esta gloriosa unidad.

'Son valientes, duros, no ceden ante nada, qué orgullo me da que los españoles estén con nosotros.'

General Sepp Dietrich.

'Si en el frente os encontráis a un soldado mal afeitado, sucio, con las botas rotas y el uniforme desabrochado, cuadraos ante él, es un héroe, es un español.'

General de Artillería Jürgens, dirigiéndose a sus soldados.

La División Azul, llenó de admiración a todos los del frente, incluso a los mismísimos soviéticos y fueron recordados con cariño por la población civil rusa de las zonas donde estuvieron, como reza en aquella canción, Katiuska era una jovencita rusa que vivía a orillas del Volchov y una triste mañana de otoño vio pasar a la División Azul.'

'Así era la maña de los españoles que cuando los soviéticos hicieron prisionero a varios soldados de la División Azul, estos pensaban que Hitler había inventado un arma secreta, dice en el interrogatorio... ¿Cómo es posible que hayáis causado 14.000 bajas? Eso es imposible con ametralladoras y fusiles mauser corrientes.'

Soldado soviético, preguntando a un prisionero español.



Cartas al director

Envía tus cartas a comunicacion@esnpe.org





RENTA 2012

Arranca la campaña de la declaración de la renta 2012, todos los ciudadanos que somos contribuyentes, estamos obligados ha realizarla. En la casilla donde aparecen personas a su cargo, debemos de añadir ademas del que tenga hijos en edad escolar o personas a su cargo que no contribuyan económicamente a la unidad familiar, pueden y deben de añadir.

A elegir:

Uno de los mas de ocho mil alcaldes que hay en España, o concejal con sueldo, diputado provincial, senador, parlamentario autonómico, congresista, director general, Lehendakari, secretario general, empleados de fundaciones o de empresa publica, adjuntos a conserjerías, cuñados y parientes de todos los mencionados arriba, etc., etc.

Contribuyente acérquese a una de las tantas sedes y oficinas, gubernamentales repartidas por todo el territorio nacional, que también mantenemos y pida su político o parasito, para su declaración, ¿esto desgrava? ¡O no!

A.V.

LA RECONVERSIÓN

Los que ya tenemos unos años recordamos las reconversiones industriales. En la minería, los altos hornos, la naval, etc.

Ahora, ya va siendo hora de aplicar la reconversión en la política. Las administraciones públicas ya sean, nacionales, provinciales o locales, con unas instalaciones y materiales tecnológicamente bien preparadas, al igual que en los sectores arriba mencionados la tecnología fue el motivo y la razón para aplicar las reconversiones. E

l sector público con mas de tres millones de empleados, donde un alto porcentaje de estos han entrado en la administración, sin opositar, a dedo, con una amplia plantilla de directores generales, secretarios generales, con dietas y prebendas, cargos públicos y ministerios, injustificables.

¡Ya va siendo hora de aplicar la reconversión! ¿Quien va a ser el presidente, lehendakari o consejero, que se atreva a realizar esta limpieza? ¿Quien le va a poner el cascabel al león?

Alvaro Villa Rey

V.R.

Política y deporte

Diferencia entre patrioterismo y nacionalismo

JAVIER MARCOS



Los triunfos de la que muchos se han empeñado en llamar "La Roja" siempre desencadenan una locura colectiva y un arrebato de patrioterismo que hace las delicias de los que practican la delincuencia "de oportunidad" .

Este patrioterismo es efímero, intrascendente, irracional, y hasta dañino por mucho que nos guste ver teñidas nuestras ciudades de rojo y gualda.

Tanto el modesto trabajador en el mejor de los casos como el desempleado en la mayoría, gasta lo que no tiene gracias a una propaganda sistemática iniciada con suficiente antelación como para que éste se gaste los cuartos en pulseritas, banderas, archiperres varios, tinto de verano, cerveza, patatas fritas, etc. cada vez que juega "La Roja". Cuando gana, el gasto suele ser multiplicado por dos.

Del bolsillo del propio hincha sale la financiación necesaria para fichajes de jugadores con nóminas millonarias y para más publicidad en las camisetas de esas "grandes empresas" patrioteras que despiden a los hinchas con la misma facilidad que firman contratos publicitarios de muchos ceros con las grandes estrellas del balón.

Este patrioterismo desatado por el triunfo de "La Roja" no representa ningún aporte al progreso nacional. Si esto no fuese así, no se entiende como Brasil no es ya primera potencia mundial en base a los títulos conseguidos.

Nosotros nos alegramos también de este y de cualquier triunfo del deporte español, pero sabemos diferenciar perfectamente entre patrioterismo y nacionalismo.

A los nacionalistas nos alegran las victorias de nuestra selección pero nos alegran y nos enorgullecen mucho más las victorias de nuestro pueblo en las guerras peleadas.

A los nacionalistas también nos afectan las derrotas deportivas pero nos duelen más las derrotas cotidianas que afectan a nuestro pueblo. Derrotas en justicia social, derrotas frente al terrorismo, y así un largo etcétera.

Es la diferencia entre el patrioterismo circunstancial de los aprovechados y de los mentecatos que lo sostienen frente a un nacionalismo comprometido y razonado.





La entrevista deportiva
a ALBERTO AYALA



Alberto Ayala es uno de los promotores de la Asociación Deportiva Cultural Vieja Escuela Madrid.

P. ¿Cómo surge la idea de montar Vieja Escuela Madrid?

R. Surge durante la época del MPS, pero es un tema que sólo se trata entre varias personas procedentes de NyR y Combat España (como era mi caso), aunque desgraciadamente el proyecto se dejó de lado por problemas económicos. Se empezó a entrenar a varios jóvenes un día o dos por semana durante algunos meses y una vez comenzó el proceso de unidad con el MSR se dejó de lado la idea. Cuando abandonamos el MSR se recuperó el proyecto y dado que muchos ya no queríamos pertenecer a ningún partido del área, empezamos a hablar sobre la creación de una entidad deportiva, social y cultural. Fuimos a varias reuniones sin llegar a concretar nada y finalmente resultó que de todos los que pensamos el proyecto sólo quedaba yo, así que se lo comenté a otras dos personas y nos convertimos en los firmantes de la asociación y quienes empezamos a mover todo el asunto. La verdad es que era difícil dado que nuestra liquidez es mínima, conseguimos varios avalistas y una persona que nos donó una cantidad de dinero importante, con la cual se pagaron dos meses de alquiler y parte de la obra.

A día de hoy quedan muchas cosas por realizar, pero no disponemos de dinero suficiente para poder llevarlas a cabo. Otros mentirán con sus cientos o miles de socios y delegaciones por toda España, nosotros no, somos pocos y no llegamos casi a los pagos, así es y así se debe de contar.

P. ¿Por qué el nombre de Vieja Escuela Madrid?

R. Vieja Escuela porque todos los firmantes son veteranos tanto en la práctica de deportes como en el ámbito patriota y Madrid por la ciudad donde se implanta el local y de donde son los firmantes de la asociación. Además, nuestro anhelo por recuperar conceptos y actitudes que se daban en el pasado tales como la militancia, el honor, la lealtad, la amistad… palabras que en estos días todo el mundo menciona pero pocos practican.

P. ¿Qué fines tiene esta asociación deportiva-cultural?

R. Fomentar el deporte en el territorio nacional como actividad básica con diversos tipos de deportes. También tocamos temas sociales y culturales todos basados y centrados en España, por eso nos unimos a la marcha por la unidad nacional, ¡¡unos de los puntos fundamentales de nuestra asociación!!.

P. ¿Qué importancia tiene la política, la militancia y el activismo en vuestra asociación?

R. Mucha. Sin estas tres cosas nunca avanzaremos en España. Política: cada socio puede o no militar en otras asociaciones o partidos, salvando algún caso especial. La política es importante, me río yo de los que dicen ser apolíticos... No respeto a ese tipo de gente, para mi son peores que los anarquistas o comunistas, quieren estar en todos los bandos al ser unos auténticos cobardes que no se posicionan. Militancia y activismo: sin ellos nuestros mensajes o acciones se quedan en nada. Os pedimos a todos más compromiso, más militancia, más activismo y con ello podremos salir poco a poco del fondo del pozo.

P. ¿En qué situación se encuentra actualmente VEM y cuáles son vuestros próximos proyectos?

R. Una cosa que siempre hacemos es decir la verdad pese a que pueda resultar incómoda (incluso para nosotros) pues la situación actual es difícil, muy difícil. Llegan los meses de verano y, como antes hablamos, el compromiso es nulo, la militancia muy pequeña y el activismo más difícil de llevar a cabo. Así que dada esta situación de precariedad nos jugamos incluso seguir con el local si no llegamos a los pagos mes a mes. Nuestro único proyecto en este momento es poder mantener el local, conseguir estabilidad económica en la medida de lo posible y seguir con los eventos deportivos. Poco a poco vamos sumando más disciplinas deportivas en todos nuestros eventos: fútbol 7, fútbol sala, tiro de soga, atletismo, varios deportes de contacto, entrenamientos, seminarios… esperemos algún día poder seguir creciendo pero para eso necesitamos vuestra ayuda.

P. ¿Qué es necesario para formar parte de VEM?

R. Aceptar los términos y la línea de la asociación, ayudar en lo que se pueda, y en pagos tenemos dos tipos de cuotas una de 6€ al mes para los que ayudan sin usar local y 13€ para los que asisten a las clases deportivas. Con las cuotas llegamos más o menos a la mitad del alquiler, así que imaginad lo importante que es que os afiliéis. Con los donativos que recibimos en los eventos que organizamos es como estamos llegando a pagar estos meses, ahora más que nunca lo necesitamos por que si no nos vamos al garete, así están las cosas

Una historia en entregas

Luca, el progre perfecto. (6ª Entrega)

EMILIO MARIAT



Lo dicho, si sobraba alguien en este mundo, ¡al menos vivo!, era esa escoria de los "facistas", burgueses, capitalistas, derechistas, católicos, nacionalistas – sólo si eran españoles, los nacionalistas separatistas sí valían, aunque nunca supo bien por qué, ¿ quizá porque eran sus aliados desde antaño?- patronos, empresarios, caciques, oligarcas, latifundistas, jefes, directores, gobernantes- bueno, esos no, que eran ellos los que gobernaban-, militares, golpistas, revisionistas, traidores, regentes – aunque no tenía claro si seguían siendo republicanos o eran monárquicos, el partido les tenía en ascuas con tanta duda sobre ese tema, a él ya le había tocado salir con la bandera tricolor con el sindicato y con la bicolor en las manifestaciones del partido, pero no importaba, el partido o su sindicato vasallo siempre llevaban razón-, religiosos, clase media, acomodados, antiguos obreros, –los que habían abandonado su clase social eran los peores, nunca pidas a quien pidió- campesinos propietarios -y sin propiedades sino les votaban-, y muchos otros que se dejaba, por no seguir una lista infinita de fusilables, donde cabía todo aquel que no acatara de buena fe y con el corazón ardiendo en llamas, el progresismo de su facción, porque "progres" había muchos, pero no todos los "progres" valían.

En general sobraba gente, ya íbamos por los no sé cuantos millones de miles, o miles de millones, no lo tenía muy claro, ¿ alteraba el orden de factores el producto?, ¡mierda¡, esa clase se la saltó, -como el resto de clases-. ¿Qué más daba?, en definitiva, unos buenos piquetes de ejecución estilo Stalin es lo que hacía falta para resolver el problema para siempre. Además eso de estilo Stalin tenía musicalidad, hasta podrían hacer una canción de éxito con su idea, ¡otra genialidad espontánea que se le había ocurrido!, ¡y es que era así constantemente!, paría ideas tan fácil como respiraba, sin el menor esfuerzo.

Luca siempre odió a Hitler, aunque también a los norteamericanos y demás capitalistas, fueran ingleses, franceses o austro-húngaros, todos ellos camuflados de demócratas, porque estaba claro que los únicos demócratas auténticos – o lo que tocara ser en ese momento- eran ellos. Sin embargo adoraba todo aquello que llevara una bandera roja, aunque fuera para dar la salida en una carrera de motos. Desde Marx a Fidel Castro, la justicia proletaria siempre se imponía.

"¿Señor me escucha?". Luca volvió a la cruda realidad del revolucionario sin revolución. Increíble, que esmeradísima educación popular, mil veces lo diría y nunca estaría harto



de repetirlo. Prestó atención con sonrisa beatifica al expoliado objeto de su veneración.

"Pues verá señor, de acuerdo a la legislación vigente artículo 325 párrafo 28bis del código de la defensa civil, subarticulo 239 barra 6 de la legislación del desarrollo intercultural para la integración de los inmigrantes se dispone que… se considerará delito intencionado, molestar, atormentar, afligir o dañar a ciudadanos extranjeros por causas de intencionalidad racista, xenófoba, delitos contra la integración o atentado contra sus costumbres y usos ".

¡Por las melenas del profeta Engels!, encima eran unos eruditos de sus derechos, ¡asombroso!. Esa era la demostración palpable que cuando un explotado/a se le daba una mínima oportunidad, sabía aprovecharla al máximo. Estuvo a punto de bailar una Jota ruandesa con el lema de proletarios al poder.

"¿Me entiende señor?". El joven inmigrante, estaba empezando a resoplar impaciente. Aquel tipo tan raro parecía estar drogado porque no se enteraba de nada. "¿Puede decirme otra vez la hora?". Aunque empezaba a dudar que fuera capaz de interpretar el significado de los números del reloj, deberían parecerle jeroglíficos egipcios.

Luca había oído lo de la legislación como en si fuera en oreja ajena, porque la intención aun no la había pillado. "¡Cómo

no compañero!. Las nueve y cuarto pasadas" contestó sin mirar esa maquinita que llevaba en la muñeca y hacía tic tac.

"Pues entonces tengo que decirle… ¡que se joda!". Estaba ya harto del pesado aquel.

En la cara de Luca aún duraba la risa beatífica. "No entiendo". Contestó perdido en su nirvana particular.

El extranjero se impacientó. "Puedo decirlo en chino, racista del carajo, pero lo repetiré en su idioma por si acaso eso entiende, so chiflado. ¡Que se jodaaaa!, tengo todo el derecho del mundo a poner mi música, de mi tierra, de mi cultura, de mi orígenes. La ley, su propia Ley me ampara contra ataques racistas como este".

Luca intentó poner las ideas en orden dentro de su cabeza, ¡esto no podía ser!, iba contra la teoría del partido, contra la más elemental lógica progresista, un colega explotado/a diciéndole que se jodiera porque no podía dormir. ¿Y la solidaridad entre los trabajadores/as del mundo?, ¿la lucha codo con codo internacionalista de los oprimidos/as?.

"Por cierto, compañero explotado lo será su padre, pedazo de imbécil". Espeto el joven harto de aguantar a semejante personaje.

El pasmo no le dejó reaccionar. Mientras, le daban un portazo en sus mismas narices "progres", tolerantes, igualitarias y solidarias.

"¿Quién era?", oyó decir tras la puerta a una voz femenina "nada un tonto de esos a los que no le gusta nuestra música y creen que no conocemos nuestros derechos".

No sabía que hacer, dar un grito salvaje, llamar de nuevo al timbre y partirle la cara o irse a casa. Llevaba media hora despierto y el mundo no coincidía en nada con las teorías inequívocas del Partido, le insultaba la fregona –retorcida y reprimida religiosa que seguro atacaba el sexo libre, ¿o se decía amor libre para que sonara mejor?- , le insultaba el inmigrante ¡a él! Que luchaba por los oprimidos/as todas las horas, de todos los minutos, de todos los segundos, de todos los días de su vida, dedicado en alma y cuerpo al sindicato de clase, el partido o cualquier ONG – que recibiera una buena subvención, estaba claro, de algún sitio había que sacar el sustento para los porros y las "Coca-colas"-.

Bueno, dedicado en alma no, porque de todos era sabido que el alma era un superstición inventada por los curas, para infundir en el pueblo la sumisión al capitalismo, la derecha y la burguesía.

[CONTINUARÁ EN EL SIGUIENTE NÚMERO DE "EL PATRIOTA"]



